
Una novela romántica histórica
EL ÉXODO DE AYALA
Alexandra Shaw

El éxodo de Ayala

Alexandra Shaw

Derechos de autor © 2024
Todos los derechos reservados

Dedicación

Dedico esta novela a mi madre. Te quiero, Ema. Eres mi héroe.

Reconocimiento

Gracias, Marcie, por toda tu ayuda para que este libro llegue a buen término.

Tabla de contenidos

Dedicación
Reconocimiento
    Capítulo 1

Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Epílogo

Capítulo 1

—Agárrala —se burló el hombre, con la voz llena de malicia mientras se acercaba rápidamente a ella por detrás. Dos hombres la seguían desde la distancia, sus pasos crujían en la grava del camino que ella tomaba todos los días para ir y volver de la escuela. Podía oír el murmullo de su conversación. Aunque no podía distinguir cada palabra, sabía sin lugar a dudas que sus intenciones eran malvadas. El miedo se apoderó de ella cuando se giró rápidamente y miró por encima del hombro, evaluándolos, no queriendo que supieran que los había visto. Todavía estaban lo suficientemente lejos. Pensó que podía escapar. Gotas de sudor brillaban en su frente, el sol abrasador caía sobre ella desde lo alto. Decidida a escapar de sus garras, aceleró el paso, con el corazón latiendo con fuerza en el pecho, mientras el abrumador aroma de la arena y la sal del desierto se mezclaba en el aire.

Se ajustó el pañuelo alrededor del cuello, asegurándolo en su lugar alrededor de su cabello para prepararse para correr si lo necesitaba, sabiendo que tenía que mantener la cabeza cubierta. Se colocó la bandolera de su mochila alrededor del pecho. Con un puño apretado alrededor de la correa, acortó su paso, pero caminó más rápido. Tenía que alejarse de ellos. Alejarse de ellos era su única opción; Solo podía confiar en sí misma para encontrar seguridad.

"¡Niña!" —gritó el más alto de los dos hombres—. No se dio la vuelta, sabiendo que cada segundo importaba.

—¿Por qué tanta prisa? El otro hombre la llamó, con voz más grave. Percibió su creciente enfado. Se rió amenazadoramente. Ayala tragó saliva mientras se le erizaban los pelos de los brazos. Una gota de sudor le corrió por la espalda y tembló de terror cuando los pasos de los hombres resonaron en sus oídos, dándose cuenta de que habían comenzado a correr.

Ayala volvió a mirar por encima del hombro, con su mochila sobre el pecho y las manos agarrándola con firmeza, mientras empezaba a correr por el camino de vuelta a casa desde la escuela. Su largo cabello castaño oscuro estaba recogido en una cola de caballo baja, su pañuelo de seda cubría la mayor parte como era costumbre, pero a pesar de que había hecho un nudo en los extremos, la cubierta comenzó a deslizarse por su cabeza, mechones de ondas largas que se aflojaban alrededor de su frente cubierta de sudor ahora gotas picando sus ojos, oscureciendo su visión. *Solo corre,* se dijo Ayala. *No pueden hacerte daño si no pueden atraparte.* Ayala se limpió la cara con la manga de la camisa, y ahora respiraba en los pantalones mientras corría contra ellos hacia su casa.

La ira y el miedo corrían por sus venas a medida que la realidad de su situación se hacía más clara. ¡Se suponía que no debía estar sola! Se suponía que ninguna mujer debía caminar sola en Basora, ¡pero su hermano nunca vino a recogerla!

Ayala estaba enojada consigo misma y con su hermano, Shafiq. No había ido a verla después de la escuela. Shafiq era dos años mayor que Ayala y era responsable de su seguridad hacia y desde la escuela. Shafiq fue a la escuela de varones a dos cuadras de la escuela para niñas de Ayala.

Ayala estudió en la Iglesia de Escocia que ofrecía una escuela privada para niñas en la próspera ciudad portuaria de Basora en Irak, y aunque era judía, su padre quería que sus hijas fueran educadas, creyendo ahora, más que nunca, que era imperativo que todas sus hijas pudieran leer y escribir en varios idiomas, aunque él solo hablaba árabe. Quería lo mejor para sus hijos.

Las tensiones habían ido en aumento entre las naciones árabes y los judíos que vivían en esos países. Irak estaba en el centro del creciente conflicto. Si bien su padre, Saad, pudo mantener su negocio textil, había crecientes temores de que el gobierno lo arrestara. Su amigo más cercano había sido arrestado recientemente con el argumento de que era espía y sionista. Ayala no era ingenuo. Sabía que esta era una preocupación que todos los judíos experimentaban en Irak, no solo su familia y amigos. Este conocimiento la obligó a huir de estos dos hombres. Sabían que si la atrapaban, nadie vendría a rescatarla. Estos hombres sabían que no esperaban ningún castigo por haberla dañado.

El líder político, Nuri al-Said, transmitió explícitamente a los diplomáticos británicos residentes en Irak que otorgar a Israel el estatus de nación/estado resultaría en la retirada de los privilegios para el pueblo judío en Irak y todos los países árabes vecinos. Estos privilegios incluían la capacidad de poseer y operar negocios, así como poseer propiedades. Fiel a su palabra, promulgó una ley que consideraba al sionismo una ofensa capital. Desde entonces, la familia Abraham y sus vecinos judíos habían estado viviendo con una realidad constante de incertidumbre. Ayala era muy consciente de que muchos de sus amigos se habían convertido en objetivos de quienes alguna vez fueron sus aliados.

Ahora Ayala se enfrentaba a la amenaza real de que si la atrapaban, si estos hombres la agarraban, nadie la ayudaría. "Vamos, deja de correr. Solo queremos hablar contigo", dijo el alto detrás de ella. Estaba más cerca, su voz le provocó escalofríos de terror mientras se acercaba aún más, incluso con ella corriendo. Sabía que no estaban interesados en hablar con ella. "Muévete más rápido. Abbas. ¡Si la quieres, mueve el!", escuchó por detrás.

La joven de dieciséis años miró hacia atrás y vio que habían avanzado y estaban casi sobre ella. "¡Déjame en paz!", gritó, corriendo ahora, el miedo aumentaba al saber que sus cortas piernas nunca podrían correr más rápido que ellos. Con apenas un metro ochenta de estatura, ambos hombres eran más altos, más delgados y más fuertes que ella, y si la atrapaban, *no lo pienses,* se dijo Ayala mientras obligaba a sus pies a acelerar, el sonido de la grava crujiendo bajo sus pies cansados.

"¡Asquerosa judía!", gritó venenosamente el hombre más alto y la agarró del brazo, tirando de ella hacia él. "¡Hemos terminado de perseguirte!" Le clavó las uñas en el brazo, provocando un dolor espantoso por el brazo hasta el hombro.

El otro hombre le tiró de la cola de caballo hacia atrás y la obligó a mirarlo. "No puedes escapar ahora. ¿De verdad pensabas que podías correr más rápido que nosotros? —dijo el hombre más bajo en voz baja, con voz siniestra y una sonrisa cruel en los labios—.

"Podemos llevarte a algún lugar privado o llevarte aquí", se burló, su aliento maloliente hizo que ella quisiera atragantarse. Le pasó un largo dedo por la mejilla, por los labios y por el cuello. Cerró entonces los ojos, no queriendo que vieran el terror en sus ojos, tratando infructuosamente de evitar que su miedo se mostrara, forzando las lágrimas a contenerse. Su cuerpo la traicionó, temblando ante su inoportuno toque, sus manos temblaban como si se estuviera congelando.

El sonido de una pistola amartillada hizo que sus ojos se abrieran de golpe; Su cuerpo estaba rígido por el miedo. "Te daré dos opciones", dijo la voz de un hombre en voz baja en perfecto árabe, aunque su acento no sonaba iraquí. "Suelta a la chica y simplemente te noquearé con la culata de mi arma. Si no lo haces, te dispararé. Te dejaré la elección a ti". Su voz era

firme, pero Ayala oyó la rabia en la frialdad. Mientras que sus captores no podían verlo, Ayala sí. No la miraba; Tenía la boca apretada en una línea sombría y la mandíbula apretada. Miró fijamente a los hombres que la sostenían.

El hombre tenía el pelo negro ondulado que se rizaba debajo de su gorra de color caqui claro. Sus ojos azul oscuro miraban con frialdad a los hombres que la sostenían, que se elevaban por encima de ellos con más de dos metros de altura. Con hombros grandes y anchos, era posiblemente el hombre más alto que había visto en su vida. Apartó la mirada de él y miró a los hombres que la sostenían, que esperaban inmóviles. No tenía ni idea de qué esperar. ¿La dejarían ir los hombres?

"Solo estábamos jugando un juego", dijo uno de sus captores, con una sonrisa viscosa en los labios. —¿No éramos, Habibi, un pequeño juego? Le acarició la mejilla como para calmar el miedo de su rostro. Solo la hizo hacer una mueca cuando la bilis subió a su garganta.

Ella negó con la cabeza enfáticamente. No, ella no estaba jugando un juego. El hombre le tiró del pelo con más fuerza. "Solo un juego", repitió mientras el agarre de su cabeza le causaba dolor en las sienes.

"Si no tomas una decisión en los próximos diez segundos, yo tomaré la decisión por ti", le advirtió su rescatista de ojos azules.

Los hombres la soltaron y la empujaron agresivamente al suelo. Cayó de rodillas, las ondas de choque de dolor le subieron por la espalda, su cuerpo temblaba por la incomodidad y el miedo, sus piernas estaban tan inestables que se vio incapaz de levantarse. Entonces uno de los hombres la empujó con fuerza, raspando el lado izquierdo de su cara contra la grava del suelo.

Antes de que pudiera levantar la vista, el extraño de ojos azules golpeó a ambos hombres en la parte posterior de la cabeza, dejándolos inconscientes, luego los arrastró a los árboles al lado del sendero, dejándolos en la tierra, inconscientes.

"¿Estás bien?", le preguntó, mientras colocaba su pistola en el chaleco que llevaba debajo de la chaqueta. Se arrodilló frente a ella y le ofreció la mano.

No podía hablar. Lágrimas no derramadas brotaron de sus ojos, inoportunas e incontrolables. Trató de apartarlos mientras se limpiaba la suciedad de la cara, dispuesta a no llorar frente a este extraño, pero no pudo contener la emoción. Al exhalar, un grito escapó de sus labios, y las lágrimas brotaron de sus ojos. Sacudió la cabeza vigorosamente, con las manos en el suelo mientras se ponía a cuatro patas, incapaz de ponerse de pie. Sus piernas se sentían gomosas e inestables.

"Te voy a levantar, lo que significa que necesito tocarte. ¿Lo entiendes?", le preguntó, apartando los mechones rebeldes de sus ojos y ajustándose el pañuelo para cubrirse el pelo. "He noqueado a esos hombres, pero no sé cuánto durará. Tenemos que irnos de aquí. ¿Estoy teniendo sentido?" Ella asintió. Colocó un brazo debajo de sus rodillas y otro alrededor de su espalda y la levantó del suelo. "Si puedes, pon tus brazos alrededor de mi cuello. Estarás más estable". Él le dio instrucciones, y ella hizo lo que él le dijo.

El desconocido la llevó por el camino hasta un edificio al otro lado de la calle. Era una oficina pequeña, con un suave sofá de algodón azul y varios escritorios con montones de papeles, pero los asientos estaban vacíos de sus ocupantes. La colocó en el sofá y luego le trajo un vaso de agua de una jarra. Lo colocó sobre la mesa de café y se sentó a su lado.

"Bebe esto", le ordenó. Con manos temblorosas, agarró el vaso y se lo llevó lentamente a la boca. —Ya está —dijo él, dándole unas palmaditas en la parte superior de la cabeza, y le quitó el vaso vacío y lo colocó sobre la mesa de café frente a ellos—. "Mi nombre es el teniente Brody McAllister, y esta es mi oficina mientras estoy estacionado aquí en Irak. Soy de Escocia. ¿Sabes dónde está Escocia?", preguntó amablemente.

—En Gran Bretaña —respondió Ayala en voz baja—.

—Exactamente —sonrió—. "Ahora, entonces, ¿puedes decirme tu nombre?"

"Ayala Abraham. Estaba caminando a casa desde la escuela", dijo. Ayala dejó escapar un suspiro inestable y se llevó las piernas al pecho en una pose protectora.

"Lo supuse. No es seguro para usted caminar solo. De hecho, es realmente peligroso. ¿No tienes a alguien que te acompañe hacia y desde la escuela? No está permitido que una mujer vaya sin escolta en público", dijo con el ceño fruncido.

"Mi hermano, pero hoy, no vino por mí. Esperé media hora. A veces lo hace, camina a casa con sus amigos y se olvida de mí", admitió, ajustándose nerviosamente la ropa y el pañuelo en la cabeza. Él asintió en señal de comprensión.

"Sea como fuere, no es seguro para ti. Te acompañaré a casa y hablaré con tu padre", dijo Brody. – Vuelvo enseguida -dijo mientras le servía otro vaso de agua-.

Cuando regresó de una habitación en la parte trasera de la oficina, llevaba un paño en sus manos y lo presionó ligeramente contra su mejilla. La presión le dolía, pero no se quejó. Cuando le quitó el paño, notó que le había salido sangre y suciedad de la cara, lo que explica el dolor que sentía allí. "¿Te hicieron daño en algún otro lugar?", preguntó. Tenso y ansioso, su voz se hizo más grave.

"Mi cuello, cuando me tiraron del pelo. Sobre todo me asustaron, me aterrorizaron". Admitió, peinándose la cara, con las manos aún temblorosas. Ayala trató de apretar su bufanda y cubrirse el cabello de manera más apropiada, pero sus manos temblaban demasiado para que pudiera hacer un nudo adecuado. "Pensé que iban a..." Entonces cerró los ojos, y Brody la atrajo hacia su pecho, ignorando todas las costumbres sociales y el decoro, y ella se lo permitió. Por una razón que no podía explicar, confiaba en él, sabiendo en el fondo que no tenía la intención de hacerle daño. Ella se sintió segura y reconfortada mientras él le frotaba los brazos arriba y abajo con una mano mientras le masajeaba la espalda con la otra.

"Lamento mucho que esto te haya pasado", susurró. "Las cosas aquí se están poniendo más difíciles para los judíos", dijo en voz baja. Le tembló la voz cuando habló, y Ayala asintió con la cabeza cuando las lágrimas que había creído que se habían detenido comenzaron de nuevo.

– Gracias por ayudarme -murmuró ella contra su pecho-. "No tenías que hacer eso, pero lo hiciste, y estoy agradecido".

"¡Por supuesto, tenía que hacerlo!", dijo con firmeza. Brody la abrazó durante unos minutos más, el tiempo suficiente para que su cuerpo tembloroso se calmara.

"Tu árabe es perfecto", dijo Ayala. —¿Dónde aprendiste a hablar? Ayala quería volver su mente a otra cosa que no fuera su terror.

Brody sonrió. "Hablo varios idiomas, los estudié mientras crecía. Mi padre es dueño de

una empresa maderera en Escocia y, bueno, me dejaría viajar con él. Aprendí árabe de un empleado egipcio de mi padre antes de unirme al ejército".

"¿Cuántos idiomas hablas? ¿Qué idiomas? —preguntó Ayala, mirándolo. El cambio de tema ayudó a distraer su mente y calmar su corazón acelerado.

"Hablo italiano, español, francés, inglés, alemán, galo, árabe, mandarín y latín, es decir, nueve idiomas", dijo tímidamente. Él le sonrió, una media sonrisa que mostraba un hoyuelo en su mejilla derecha. "Disfruto aprendiendo idiomas. Es una de las razones por las que tengo el rango que tengo actualmente, a pesar de que solo tengo veinte años. ¿Hablas algún otro idioma?

"Sí, hablo inglés y francés. Aunque me imagino que no tan bien como tú hablas árabe.

"Bueno, tal vez podamos practicar juntos", ofreció con una sonrisa, luego frunció el ceño. "Será mejor que te llevemos a casa. Solo puedo imaginar lo preocupada que está tu familia ahora", dijo, mirando el reloj en la pared, que mostraba las cinco de la tarde. La ayudó a ponerse de pie, recogió su mochila, le puso una mano en el codo y la guió hasta la puerta.

"Estoy a dos cuadras más de aquí", señaló Ayala hacia la hilera de casas al otro lado de la calle.

Brody la siguió mientras volvían a cruzar la calle. Cuando se acercaron a la zona donde había sido atacada, notó que los hombres se habían ido, dejando atrás solo la tierra removida donde los había dejado.

Continuó acompañándola a su casa, y cuando Ayala señaló su casa, Brody llamó a la puerta principal. Su casa era grande, de tres pisos, con un hermoso jardín en el frente. Grandes árboles se alineaban en el camino hasta su casa, dando sombra al camino para los visitantes. El techo era plano, al igual que la mayoría de las casas de la zona. Una mezuzá estaba clavada en la jamba de la puerta. Y un mayordomo abrió la puerta.

"¡Ayala! Tus padres están muy preocupados —exclamó, y luego miró a Brody—. El mayordomo se puso rígido y miró a Brody con ojos duros y agudos. Ayala suspiró, sin saber cómo manejar la incómoda y altamente irregular situación.

"Soy el teniente Brody McAllister. ¿Puedo hablar con el padre de Ayala? —preguntó Brody.

El mayordomo frunció las cejas y frunció los labios, "Por favor, Rami, el teniente me ayudó. Baba querrá hablar con él". El hombre asintió y se hizo a un lado para dejarlos entrar. Ayala besó las yemas de sus dedos y los colocó sobre la mezuzá al entrar a la casa. Brody se agachó; El marco de la puerta era bajo para su gran altura.

—Zapatos —dijo Rami, señalando el banco junto a la puerta—. Brody se giró para ver a Ayala quitándose los zapatos y colocándolos dentro del banco que tenía estantes individuales para los zapatos debajo del asiento. Se sentó en el banco y se quitó el suyo.

Rami los acompañó a una sala de estar junto a la entrada, "Buscaré al Sr. Abraham".

Capítulo 2

Brody miró alrededor de la habitación, observando su entorno de la habitación desconocida. Hermosos paisajes y otras obras de arte adornaban las paredes, y un piano de cola estaba en la esquina de la habitación. La querida instrucción estaba abierta con sus partituras frente a las teclas, esperando a ser tocada. Ayala le sonrió y levantó un solo hombro. "¿Juegas?", preguntó.

—Sí, todos los días, aunque mi hermana, Tzipora, es mucho mejor que yo. ¿Juegas?", preguntó tímidamente.

"No, pero me gusta escuchar", sonrió. Brody miró a la joven, sintiendo una mezcla de emociones. Era encantadora. Los rizos negros escaparon de su cabeza y sus grandes ojos verdes lo miraron con incertidumbre.

Ayala se mantuvo erguida, con la barbilla y la postura casi majestuosas, incluso después de la terrible experiencia que vivió. Un gran moretón se estaba formando en su mejilla y su larga falda negra tenía suciedad acumulada que ninguna cantidad de limpieza eliminaría. Aun así, su estómago se revolvió cuando sus labios carnosos en forma de corazón le sonrieron inesperadamente. Solo podía suponer que ella no vería con buenos ojos que dijera nada sobre su belleza. Su piel era clara, aceitunada, pero no bronceada, algo común entre los iraquíes que estaba acostumbrado a conocer en esta región del país. También tenía unos ojos verdes inusuales, del color del topacio escocés, claros y brillantes, como el mar Caribe. Incluso con una falda larga, su diminuta pero curvilínea figura era casi imposible de ocultar. *Es una niña y casi la violan, imbécil,* se reprendió a sí mismo.

"¡Ayala!", ordenó un barítono profundo al entrar en la sala de estar. Era un hombre imponente, con un bigote de cepillo de dientes común entre los hombres que Brody había visto en Oriente Medio y Europa. El hombre tenía el pelo oscuro, casi negro, cejas pobladas y una complexión musculosa. No era tan alto como Brody, aunque pocos lo eran. El hombre era grueso y exudaba una postura poderosa que exigía respeto.

"¿Qué es esto? ¿Qué pasó, Habibi? Su padre tocó ligeramente el rostro de su hija mientras se inclinaba para mirarla a los ojos. Se volvió y vio a Brody de pie en un rincón, y un profundo ceño fruncido estropeó su rostro preocupado. Atrajo a Ayala hacia su costado para protegerlo.

"Soy el teniente Brody McAllister", dijo Brody mientras caminaba hacia el padre de Ayala y extendía su mano para estrecharla. "Trabajo en una oficina cercana a la escuela de Ayala. Su hija caminaba sola y fui testigo de cómo dos hombres la perseguían".

El hombre se puso de pie y aceptó la mano extendida de Brody. —Soy Saad —dijo su padre, con un tono lleno de preocupación y confusión—. Volvió a mirar a Ayala. "¿Qué es esto? ¿Ayala? Su padre cayó de rodillas y le puso las manos en los hombros y luego en las mejillas. Le quitó el velo y le apartó el pelo de la cara y le metió varios mechones detrás de las orejas. Su mano se posó suavemente sobre el moretón que se formaba en su mejilla. —¿Cuéntame todo lo que pasó?

"Estoy bien, Baba, lo estoy. El teniente pudo detener a los hombres antes de que sucediera algo —dijo Ayala en voz baja, y luego hizo una mueca cuando su padre le tocó ligeramente la mejilla con las yemas de los dedos—.

"Habibi, lo siento. ¿Los hombres te seguían? Saad miró a Brody y luego a su hija. —¿Antes de que pasara algo? —dijo Saad, estrechando los brazos alrededor de su hija—.

"No es seguro para ella caminar sola, ni siquiera durante el día. Ayala dijo que su hermano suele caminar con ella, pero que hoy no vino a buscarla. —explicó Brody, con las manos en las caderas—. Se sentía enojado de nuevo, pensando que su propio hermano podía ser tan insensible, sabiendo lo precarias que eran las cosas en ese momento. Además del hecho de que no se le permitía caminar sola.

Saad soltó a su hija y caminó hacia la puerta de la sala de estar. "Gracias por ayudar a mi hija", dijo con el ceño fruncido. Brody sabía que no iba dirigida a él. Un momento después, Saad abrió la puerta y gritó. "¡Shafiq, ven aquí de inmediato!" Cuando nadie respondió, gritó: "¡Ahora!".

"¡Baba, ya voy!", gritó una voz profunda desde fuera de la habitación.

"¡Yella!" —dijo Saad, aplaudiendo—.

"Baba", dijo un joven al entrar en la sala de estar. Miró a su padre y luego se volvió cuando vio a Brody. Inclinó la cabeza y juntó sus cejas castañas oscuras, sus gruesas cejas ahora parecían ser una sola. Era un joven delgado con una mandíbula fuerte y labios carnosos, la imagen de su padre, sin vello facial, y un poco más alto. Confundido, apartó los ojos marrones oscuros de Brody y los volvió a su padre.

"¿Por qué no acompañaste a tu hermana a casa desde la escuela hoy?" —preguntó Saad, con voz firme y tranquila.

—¡Iba a hacerlo, Baba! —dijo Shafiq, mirando a su hermana—. "Ayala me dijo que estaba feliz de caminar sola".

"¡Me mientes en la cara!" —dijo Saad, enfurecido, acercándose a su hijo—. Se paró junto a él, juntando las manos detrás de su espalda mientras lo miraba fijamente, lo que obligó a Shafiq a enfrentarse a la imponente mirada de su padre.

Shafiq miró a su hermana, luego a Brody, cuya sangre hervía de rabia. La cara de Shafiq estaba roja y sus ojos muy abiertos mientras Brody caminaba lentamente hacia él. Shafiq parecía solo unos años más joven que Brody, pero Brody se sentía como si fuera diez años mayor que él por la expresión de inocencia en el rostro del joven. —¿Ayala? —imploró Shafiq, mirando a su hermana como si quisiera salvarlo—.

"Casi la violan caminando a casa", dijo Brody, de pie con las piernas ligeramente abiertas y las manos entrelazadas detrás de la espalda. —¿Todavía deseas que te salve de tu mentira? Saad se volvió para mirar a Brody, y él sonrió y asintió con la cabeza. Los ojos de Shafiq se dirigieron a su hermana, y ella asintió con la cabeza, con lágrimas en los ojos de nuevo. Brody se acercó a ella y le puso una mano en el hombro. Quería consolarla, pero la sonrisa que Saad le había dedicado antes era ahora un ceño fruncido. Sus ojos se convirtieron en rendijas hacia Brody, diciéndole que eso era lo más lejos que podía llegar al tocar a Ayala. Brody miró al hombre a los ojos y Saad asintió, su rostro se relajó.

—Yo... —tartamudeó Shafiq, volviendo la cara de Ayala a su padre—, quiero decir que yo... —Se detuvo y se miró los pies—.

—La verdad, Shafiq —dijo Saad con frialdad—.

"Amigos míos, caminamos a la playa con algunas chicas", Shafiq miró por encima del hombro de su padre. "¡Ayala, lo siento mucho! Nunca habría ido si hubiera pensado que te harías daño".

"Teniente McAllister, gracias por traer a mi hija a casa y por ayudarla. Estoy seguro de que sabes que las autoridades de aquí nunca la habrían protegido. Los tiempos ya no son como solían ser para nuestra gente". Saad miró a Brody y creyó ver que los ojos del anciano empezaban a humedecerse. Brody no reconoció las emociones del hombre, sabiendo que no sería bienvenido.

"¿Cuándo salen los niños para ir a la escuela por la mañana?" —preguntó Brody.

"Los pequeños tienen un tutor. En este momento, solo Ayala y Shafiq asisten a la escuela. Tuve que sacar a Tziporah, Chava y Ezra. También tenemos una niña de cinco años, Naji. Todavía no asiste a la escuela". Saad sonrió con pesar, un poco de genuina felicidad llegó a los ojos del hombre. Hizo sonreír a Brody.

"¿A qué hora salen y a qué hora termina su jornada escolar?" —volvió a preguntar Brody.

—¿Por qué quieres saber esto? —preguntó Saad, frunciendo el ceño mientras miraba con escepticismo a Brody.

—Los acompañaré a la escuela y los traeré de ella, señor Abraham.

—¿Por qué? Saad se enderezó, dirigiendo su mirada a Brody, sus ojos negros sondeando. Brody sabía que el hombre estaba tratando de determinar su motivación.

"Ambos necesitan ser protegidos ahora mismo, hasta que las cosas se calmen, señor. Debo insistir. Si algo le volviera a pasar a Ayala, no podría perdonarme a mí mismo por no ayudar". —explicó Brody, mirando a Saad a los ojos—.

"Pero ustedes se van pronto, el ejército británico, todos ustedes se van. No puedo pedirte esto". —dijo Saad, despidiéndose de Brody con un gesto—.

"Tú no estás pidiendo, yo estoy ofreciendo. Sí, es cierto, mi unidad se irá pronto. Pero me quedaré con algunos de mis hombres mientras las tropas regresan a casa. Estaré aquí seis meses para cerrar la oficina". Saad asintió. "Ayudaré mientras pueda".

"Salen a las ocho de la mañana para ir a la escuela. Shafiq termina sus estudios a las tres de la tarde y Ayala a las tres y media. Asiste a la Escuela para Niñas de la Iglesia de Escocia". Brody sonrió. Sus dos hermanas menores también asistieron a la misma escuela, pero en Escocia.

Mañana por la mañana estaré aquí a las siete y cuarenta y cinco. Brody miró de Shafiq a Ayala. "Los veré a los dos mañana. Estaré fuera de sus escuelas esperándolos todos los días, a menos que me digan lo contrario".

"Baba, ¿es esto realmente necesario?" —preguntó Shafiq a su padre, con una clara molestia en los ojos del chico mientras levantaba los brazos para expresar su disgusto. "Soy perfectamente capaz de caminar hacia y desde la escuela. No necesitamos un guardia. Tiene prácticamente la misma edad que yo".

—Hoy has perdido mi confianza, Shafiq —dijo Saad—. Miró a su hijo, que bajó la mirada hacia sus pies. "No puedo confiar en ti para proteger a Ayala después de hoy. Tendrás

que recuperar esa confianza. Hasta que llegue ese momento, aceptaré la generosa oferta del teniente McAllister".

Brody caminó hacia la puerta de la sala de estar, y Ayala se acercó a él y tomó su gran mano entre las suyas. —Puede que tengamos una edad similar, Shafiq, pero yo soy mayor que tú y un soldado entrenado. Tengo veinte años. ¿Cuántos años tienes?

—Dieciocho —dijo Shafiq, mirándose los pies—.

Brody volvió su mirada hacia la pequeña belleza que tenía ante sí y le sonrió. —Gracias, teniente McAllister —dijo—.

—Brody, por favor —dijo—.

Ayala sonrió, "Brody".

"Te veré mañana por la mañana". Retiró la mano y, sin mirar a Saad, se marchó.

Capítulo 3

—Ahora te protegerá, Ayala —le dijo Saad cuando se apartó de la puerta por la que salió Brody—. —Nada más.

—¿Baba? —preguntó Ayala, confundido por sus palabras. Inclinó la cabeza hacia su padre en cuestión, pero Saad no dio más detalles. Ayala salió de la habitación, pero pudo oír a su padre y a su hermano hablar mientras bajaba por la entrada de la escalera.

"Puedes ir a tu habitación y bañarte si lo deseas. Tómate un tiempo. La cena será en una hora". Su padre la llamó mientras se alejaba. Luego se volvió hacia Shafiq. "Tenemos que hablar". No pudo oír si Shafiq respondió. "No te acobardes. Tomaste una decisión que tuvo un efecto dominó. Debemos abordarlos. Debemos discutir por qué te hice pasear a tu hermana todos los días, porque obviamente no lo entiendes".

—Sí —oyó que respondía su hermano, con voz enfadada y enfática—.

—Ahora entiendes... —Ayala no oyó nada más, ya que estaba en el piso de arriba—.

Bajó hasta el final del pasillo, a su habitación, y se acercó a la ventana. Vio a Brody caminando por el sendero que se alejaba de su casa. Como si la sintiera, se detuvo, se dio la vuelta y alzó la vista, protegiéndose los ojos con la mano del sol poniente. Él la saludó con la mano y su corazón se sintió como si se hubiera detenido. Él se dio la vuelta y se alejó, y ella se quedó mirando hasta que ya no pudo ver su figura.

Miró alrededor de su habitación y colocó su mochila junto a su escritorio en el suelo. Su habitación era grande. Conectado a su habitación había un baño que compartía con su hermana, que tenía la habitación contigua. Las paredes de su habitación eran de color púrpura claro con molduras de corona blancas. El suelo era de mármol, fresco contra sus pies descalzos.

Sentada en su cama, Ayala cerró los ojos, tratando de asimilar los acontecimientos de la tarde. *Casi me violan;* Pensó mientras se llevaba la mano a la garganta. Su respiración se volvió pesada y volvió a cerrar los ojos, tratando de recuperar el aliento.

No fuiste violada; Se recordó a sí misma, repitiéndolo como un mantra una y otra vez en su cabeza. Le vino a la mente el rostro del hombre que le tiró del pelo, su rostro lleno de odio y disgusto. La había mirado como si no fuera humana. Nunca repetiría las palabras con las que la había llamado, palabras horribles y furiosas, pero sabía en el fondo que nunca las olvidaría. No entendía por qué la habían tratado como si fuera menos que humana, por qué algunos de sus amigos habían dejado de hablarle. La Madre Superiora le dijo que no le importara el odio, que mirara dentro de su propio corazón y encontrara fuerzas, pero ¿cómo podría hacerlo cuando ni siquiera sabía por qué la gente la odiaba?

Caminó sola a casa hoy, y cada dos durante los últimos tres meses solo con su hermano porque sus ex novias ya no estaban dispuestas a caminar con ella. Su clase tenía otras dos niñas judías, pero vivían en la dirección opuesta. Ahora, más que nunca, sus amistades se habían convertido en una fuerza vital de importancia. Los tres se sentaron juntos en clase, en el almuerzo, cuando nadie más les hablaba ni los miraba.

Abrumada, la bañera la llamó. Un baño tibio con aceite de jazmín calmaría su mente y su cuerpo. Se limpiaba de las manos sucias que la tocaban. Esperaba disminuir el recuerdo de ellos, pero sabía que eso llevaría tiempo.

Durante la cena, Shafiq se acercó a ella, con el rostro cubierto de vetas saladas por sus lágrimas secas. "Lamento haberte hecho pasar por un infierno. No te protegí como mi padre me pidió. Estoy tan avergonzado de mí mismo".

Ayala se acercó a su hermano y lo abrazó. Muy parecido a su padre. Su pecho estaba tibio contra su mejilla mientras la abrazaba, su mano contra su rostro, sosteniéndola contra su corazón. "No voy a fingir que no estoy decepcionado de que no te hayas mostrado, o de que estuvieras tan profundamente arraigado en tu mentira que en realidad viniste tratando de que respaldara tu historia. Cómo pudiste perderte todas las señales está más allá de mí, pero te amo. No fue tu culpa que me atacaran. Para ser honesto, Shafiq, es probable que hubieras resultado herido en el altercado. Brody tenía un arma, y todavía no estaban dispuestos a dejarme ir. Creo que es mejor que nos acompañe a la escuela, y estoy agradecido de que se haya ofrecido a hacerlo. Por favor, trate de ver el beneficio de que nos acompañe. Él nos protegerá".

—No necesito protección —la fulminó Shafiq con la mirada, apartándose de ella—. Ayala puso los ojos en blanco.

"¡No sabes lo que necesitas! Tú no has pasado por lo que yo he pasado. Nos odian, Shafiq. Las cosas que dijeron esos hombres, ya ni siquiera nos ven como humanos". Los ojos de Ayala comenzaron a llenarse de lágrimas y se alejó de su hermano con frustración.

"Lo sé. Los escucho en la escuela. He perdido a todos mis amigos de la comunidad árabe", dijo Shafiq. Tomó la mano de su hermana y entraron juntos en el comedor. La mesa era grande, con suficientes sillas para doce. La hoja estaba fuera en ese momento, pero había dos, que acomodarían a ocho invitados más.

El comedor era el amor de su madre. Donde entretenía a sus amigos y familiares, donde la gente se reunía y disfrutaba de buena comida y compañía. Destacaba la gran mesa de madera de caoba, hermosas tallas en las patas de cabezas de leones con crines gloriosas. Todas las bandejas de comida estaban dispuestas en el amplio buffet incorporado al lado de la mesa. Para la cena, su madre preparaba pan de pita, hummus, falafel, hecho de garbanzos y ajo, y kubee, trigo búlgaro relleno de carne molida especiada con cebollas picadas y almendras para la cena. El tentador olor de la comida flotaba alrededor de Ayala y la hacía recordar tiempos más felices.

"Baba me contó sobre el ataque", dijo su madre. Isabella susurró al oído de su hija desde atrás y le dio un beso en la frente. —¿Me dirías si me necesitaras?

"Oma, te lo prometo, Brody llegó a mí antes de que me pasara algo físicamente. Me tocaron la cara y el pelo, pero nada más". Ayala le aseguró a su madre. Isabella posó una mano cálida sobre su mejilla ilesa. Mientras las lágrimas de comprensión llenaban los ojos de su madre, Ayala encontró consuelo en su tacto.

Su madre asintió, frunciendo el ceño. "Oma, muévete. ¡No puedo llegar a mi silla si te quedas parado allí!" Chava se quejó.

—Respeto —recordó Saad, en voz baja, mientras se sentaba a la cabecera de la mesa—.

"¡Soy respetuoso, Baba! Oma es..."

"No termines esa frase. Muéstrale respeto a tu madre y ten paciencia", advirtió. Isabella se acercó a su esposo y le besó cariñosamente en la mejilla en señal de agradecimiento. Él respondió envolviendo un brazo alrededor de su cintura aún pequeña, se puso de pie y la besó en la boca frente a todos.

"¡Baba! ¡Qué asco!" Chava se estremeció y cerró los ojos.

"Cuando seas mayor, Chava, desearás que tu cónyuge te bese como si fuera la primera vez después de tener cinco hijos juntos", dijo Saad con una sonrisa irónica. Ayala sonrió mientras comía su sándwich de falafel. Esperaba encontrar un amor como el de sus padres. Uno que todavía ardía después de tantos años.

Capítulo 4

—Ayala, el teniente está aquí —gritó Isabella desde el pie de la escalera—.

—Por favor, Brody, señora Abraham —pidió Brody—.

—Oma, estoy aquí —dijo Ayala sin aliento, bajando corriendo las escaleras—.

Shafiq le dio a su hermana una mirada inquisitiva, "¿Qué le pasa a tu cabello?", preguntó.

Ayala agregó un peine de perlas a su cola de caballo, tirando de ella más arriba de lo habitual, más apretada, creando un tirón en sus ojos para que sus ojos en forma de almendra parecieran más felinos. Su pañuelo estaba delicadamente colocado sobre su cabeza, el peine asomaba por un lado.

Ayala se sonrojó y le dio a su hermano una mirada burlona, diciéndole que dejara de hablar. Se encogió de hombros en respuesta y agarró su bolso del gancho junto a la puerta. Cuando Ayala se acercó a su bolso, Brody se lo llevó antes de que ella pudiera hacerlo. "Llevaré tu bolso". El rostro de Ayala se calentó, pero sonrió, lo que pareció hacer que Shafiq mirara a Brody con recelo.

"Si no nos vamos, llegaré tarde a clase", le dijo Shafiq, claramente molesto.

El camino hacia la escuela era el mismo de siempre, pero Ayala se puso rígida cuando se acercaron a la zona donde la habían agarrado. Shafiq se giró cuando se dio cuenta de que había dejado de caminar. —¿Es aquí donde te hacen daño? —preguntó con preocupación. Ella asintió y respiró hondo al recordar la sensación de las manos de los hombres tirando de su cabello.

"Puede que te lleve tiempo curarte, Ayala. Después de ser atacado, es normal sentir aprensión cuando caminamos por aquí. Pero no te pasará nada si estoy aquí, te lo prometo. Nadie te hará daño". Brody tomó su rostro entre sus grandes manos y besó la parte superior de su cabeza. Ayala estudió a su hermano mientras se ponía rígido, observando la interacción de su hermana y Brody. Cuando Ayala trató de hacer contacto visual con su hermano, él apartó la mirada.

—Estás a salvo conmigo —dijo Brody de nuevo, y Ayala asintió. Exhaló un fuerte suspiro y se permitió confiar en el hombre de cabello oscuro que la había salvado el día anterior. Aunque no pudo evitar mirar por encima del hombro cuando el sonido de pasos sonó en la grava detrás de ella.

La primera escuela a la que se acercaron fue la de Ayala. La hermana Mary Lucile estaba de pie en la entrada de la escuela, esperando a que entraran los estudiantes. Brody se acercó a ella con Ayala. "¿Hermana?" —dijo Brody en inglés, su brogue ya no estaba oculto por otro idioma—.

—Eres escocesa —sonrió ella, con su propio brogue fuerte cuando respondió de la misma manera—.

—Sí —sonrió Brody y tímidamente se pasó los dedos por el pelo negro cuando se quitó el sombrero mientras se dirigía a ella—. "Quería hacerles saber que acompañaré a Ayala Abraham hacia y desde la escuela. Soy el teniente Brody McAllister. Por favor, informe a la Madre Superiora, y si necesita una audiencia conmigo, puede encontrarme aquí". Brody le entregó su tarjeta. La hermana asintió apreciativamente.

—Gracias, teniente. ¿Hay algo que debamos saber que precipitó esta decisión de que un soldado armado la escoltara?

"La abundancia de precaución es todo". Brody no deseaba alarmar a la escuela, ni divulgar el incidente del día anterior sin la aprobación de Ayala o Saad. Se volvió hacia Ayala, le quitó la mochila de los hombros y se la entregó.

"Estaré aquí esperándote diez minutos antes de que terminen las clases. Me esperarás si no estoy aquí. ¿Lo entiendes?

—Por supuesto, Brody. No me iré a casa sin ti". Ella le aseguró.

De camino a la escuela de Shafiq, los dos caminaron sin hablar durante unos minutos. Después de una larga exhalación, Shafiq se detuvo y se volvió hacia Brody con el ceño fruncido. "Conoces muy bien a mi hermana".

—¿Familiar? —preguntó Brody sorprendido. Había estado tratando de frenar su atracción por la joven.

"Sí, familiar. La tocas; la besas; Te gusta mi hermana". La voz de Shafiq era acusatoria.

—Te aseguro que no he besado a tu hermana —respondió Brody enojado—.

"La besaste y la abrazaste al ver el altercado. ¿Queréis negar lo que vi con mis propios ojos? —dijo Shafiq, sotto voce—. Otros estudiantes habían aparecido en el camino, y Brody no deseaba tener una discusión con Shafiq en público. Se sintió aliviado de que Shafiq sintiera lo mismo, ya que él también había bajado la voz y se habían quedado más cerca el uno del otro mientras hablaban.

Brody se masajeó las sienes, sus ojos comenzaron a doler. "No recuerdo haber besado a tu hermana. Creo que eso es algo que recordaría", dijo Brody con molestia.

– Le has besado la parte superior de la cabeza.

—La estaba consolando —susurró Brody, pero su voz estaba entrecortada por un dejo de irritación—. "Quieres llamar a eso un beso, ser mi invitado, pero no había nada romántico o apasionado en eso. La estaba consolando".

—Solo confiesa que sientes algo por ella —susurró Shafiq—.

"No lo haré. La conozco desde hace menos de veinticuatro horas. Le tengo cariño y me preocupo por ella. Fui testigo de cómo la atacaban, y eso me afectó, como a cualquiera". Brody escupió mientras su corazón se aceleraba al recordar lo que vio antes de que pudiera llegar a Ayala. Se había sentido impotente, horrorizado.

Shafiq negó con la cabeza mirando a Brody, quien le devolvió el ceño fruncido. "Puedes mentirte a ti mismo, pero yo tengo ojos. No le hagas daño a mi hermana", advirtió Shafiq.

"No tengo ningún deseo ni inclinación de hacerle daño a tu hermana. Deseo protegerla, no lastimarla". —dijo Brody con humildad—. Miró a Shafiq; Tenía unos cinco centímetros de estatura sobre el hombre más joven, pero sus acusaciones eran lo suficientemente poderosas como para clavarle el corazón como un cuchillo. La ira en el joven hizo que el corazón de Brody latiera más rápido.

Furioso y enojado, Brody se dio cuenta de que había hecho un trabajo terrible al ocultar su atracción por Ayala. ¿Lo vio Shafiq porque era el hermano de Ayala, o era Brody tan inepto en su papel de protector de Ayala que sus sentimientos eran tan obvios? Brody sintió que el calor se le subía a la cara, enojado con Shafiq por impulsar el tema tan públicamente. "No he hecho nada que indique que haré otra cosa que no sea ayudarte a ti y a Ayala". Brody frunció el ceño al ver a Shafiq. "No aprecio la acusación".

Shafiq respiró hondo y cerró los ojos. —No quiero decir que la atacarás y la lastimarás físicamente, Brody. Pero hay algo entre tú y mi hermana. Saldrás de esta zona. Por favor, si no puedes estar con ella, no actúes según tus sentimientos". Brody asintió, comprendiendo ahora más a fondo cuál era la preocupación. Sabía que se iría en al menos seis meses. Pero no quería pensar en eso en ese momento.

"Tendré en cuenta tus palabras", fue todo lo que Brody se permitió decir, colocando una mano en el hombro de Shafiq y dirigiéndolo de regreso a su escuela.

Brody luego acompañó a Shafiq el resto del camino y proporcionó a sus instructores la misma información que tenía con la escuela de Ayala, proporcionándoles su tarjeta. "Si hay algún tipo de incidente o si tiene alguna inquietud, si hay amenazas o si hay una sensación de que algo va a ocurrir, por favor póngase en contacto conmigo. No estoy lejos de aquí y puedo estar aquí rápidamente".

"¿Estás seguro?", preguntó la maestra, que estaba de pie dando la bienvenida a los estudiantes al frente de la escuela. Brody y Shafiq se pararon frente al instructor, con miradas confusas en sus rostros ante su extraña pregunta.

"¿Estás seguro de que protegeré a Shafiq? Por supuesto, estoy seguro. ¿Estás seguro de que llamarás si pasa algo?" Brody acusó. Parecía que esta maestra no estaba preocupada por el bienestar de Shafiq, otra razón por la que Brody se sentía más decidido a proteger a esta familia.

La boca del instructor se abrió con asombro y luego se cerró. Unos ojos abrasadores recorrieron el rostro de Body mientras miraba al hombre. "Si no puede o no quiere proteger a un estudiante a su cargo, lo mejor es que me lo haga saber ahora, e informaré al Sr. Abraham y a las otras familias judías de esta escuela. Son jóvenes que merecen lo mismo que se ofrece a todos los estudiantes de aquí. ¿He dejado claro mi punto de vista? —preguntó Brody, con la espalda recta, las manos entrelazadas detrás de la espalda, mirando al hombre pequeño y delgado que tenía delante.

El hombre pareció reconsiderar su reacción inicial y asintió. "Me pondré en contacto contigo si algo parece estar mal. Te doy mi palabra".

Shafiq se contuvo con Brody cuando los otros estudiantes entraron a la escuela. —Dios mío, Brody, no sé si estoy a salvo aquí. Brody colocó una mano sobre el hombro de Shafiq, apretándolo ligeramente para consolarlo. Le entregó a Shafiq su tarjeta.

"Si te sientes inseguro, por cualquier motivo, llámame. Estaré aquí en menos de cinco minutos. Dime dónde te encuentras, luego cierra la puerta o las ventanas. No dejes entrar a nadie más que a mí. Para estar seguro de que soy yo, pregúntame por nuestra palabra clave". Brody miró a su alrededor y acompañó a Shafiq a un área privada al costado de la escuela donde no había nadie alrededor. —Topacio —dijo Brody, sotto voce—. "No se lo digas a nadie; No abra una puerta o una ventana sin verificar nuestra palabra clave. Las voces pueden ser silenciadas,

pero una palabra clave es verificable. ¿Lo entiendes? Shafiq asintió, pero el joven seguía pareciendo aprensivo ante Brody. "¿Quieres volver a casa? No tienes que quedarte aquí".

—No, no —dijo Shafiq, sacudiendo la cabeza—. "Gracias, sinceramente, gracias". Shafiq se dio la vuelta y entró en la escuela, dejando a Brody sintiendo una sensación de miedo que no había sentido desde que su hermano mayor, James, se había ido a la guerra y nunca regresó. En ese momento, era demasiado joven para ir con su hermano a luchar contra los nazis. Lamentablemente, su hermano había muerto en las playas de Normandía. Se aseguraría de que la familia Abraham estuviera protegida, honrando la vida de su hermano protegiendo la suya.

Capítulo 5

Todas las mañanas durante el mes siguiente, Brody se reunió con Ayala y Shafiq antes y después de la escuela. Brody esperaba con ansias sus paseos matutinos, disfrutando de las conversaciones abiertas que ahora esperaba tanto de Shafiq como de Ayala. Estaba contento de que ambos hermanos hubieran asistido a la escuela sin incidentes. Y sus caminatas resultaron ser un respiro bienvenido del estrés que había experimentado con Ayala. Continuó acompañándolos a la escuela por la mañana y luego de regreso a casa por la tarde.

Cuando Ayala salió de su casa, Brody estaba allí esperándola, su rostro se iluminó con una sonrisa. Era tan encantadora. Aunque usaba ropa sencilla que la cubría, encontró pequeñas formas de mostrar su carácter, desde el patrón de sus pañuelos en la cabeza hasta los bonitos peines o horquillas que se ponía en el cabello alrededor del marco de su rostro. Esa mañana en particular fue cómoda. Podían sentir el frescor del aire de la mañana mientras una suave brisa del puerto recorría sus alrededores. El aroma a jazmín y algo que aún no había podido identificar golpeó sus sentidos, atrayéndolo. Sabía que era la fragancia de Ayala, pero no se atrevió a preguntarle de qué se trataba. Tenía que mantener cierta distancia entre ellos.

—¿Qué estás estudiando? —preguntó Brody a Ayala mientras paseaban por el sendero. Shafiq soltó una risita mientras caminaba delante de ellos.

"Esta semana nos estamos enfocando en la pronunciación en inglés. También nos hemos centrado en la aritmética", dijo con una sonrisa. "Me va muy bien con las matemáticas y las ciencias. Leo igual de bien, pero cuando leo en voz alta, cuando hablo, encuentro que mi acento es un impedimento".

"Podemos practicar después de la escuela, si quieres. Estoy feliz de ayudar", sonrió Brody. Las palabras de advertencia de Shafiq resonaron en sus oídos, pero las hizo a un lado.

Podría ser su amigo, ayudarla con el inglés, pensó para sí mismo. Podía estar cerca de ella, pasar tiempo con ella sin cruzar ninguna línea. ¿No podría? Ayudándola, pasando tiempo con ella. No podría haber ningún daño para Ayala si solo la ayudaba con sus estudios. "¿Te gustaría que te diera clases particulares?", preguntó con entusiasmo, con la esperanza de pasar más tiempo con ella.

"Lo haría", respondió ella con una cálida sonrisa.

"Maravilloso, podemos empezar hoy. Si te distrae demasiado en tu casa, podemos estudiar en mi oficina". Sugirió. Shafiq miró a Brody en señal de advertencia, pero Brody lo ignoró. Debido a que había otros soldados en su oficina, no estarían solos; No había nada inapropiado en ser su tutor.

"Podemos estudiar en la sala de estar. Estoy seguro de que Baba lo aprobará", dijo Ayala.

Ayala le quitó el bolso a Brody. Sus dedos rozaron ligeramente los de ella mientras se lo entregaba. Incluso ese pequeño toque envió ondas de choque por su brazo e hizo que su corazón latiera más fuerte y más rápido. Sintió una opresión en la ingle, pero se obligó a reprimir sus deseos. No podía permitirse actuar de acuerdo con sus sentimientos. Por un lado, ella solo tenía dieciséis años, por otro, el hecho de que él se iría pronto. Sabía en el fondo de su alma que no se contentaría con un solo beso, y que si alguna vez la tocaba, la querría toda para siempre.

Ayala lo miró por un momento, sus mejillas enrojecidas y sus ojos brillando con algo

desconocido para ella, pero él lo entendió. Brody sabía que ella también sentía su conexión. Se sentían atraídos el uno por el otro, pero él tenía que mantener la distancia.

Respiró hondo y le sonrió. Levantó la barbilla y señaló los escalones de su escuela. Ella se apartó de él y subió las escaleras, desapareciendo de su vista cuando entró en su escuela.

Cuando Shafiq y Brody se acercaron a la escuela del niño, una cacofonía de gritos y gritos resonó en el patio. Brody miró más allá y vio que había estallado un altercado entre un chico más joven que estaba siendo rodeado por cuatro chicos mayores que parecían tener la edad de Shafiq. Eran más altos y sus rostros más maduros que el chico del centro.

"¡Maldito cerdo sionista!" Brody escuchó lo que supuso que era uno de los estudiantes gritando. Vio cómo el joven escupía y luego se lo limpiaba con el dorso de la mano.

"Ese es Assad", dijo Shafiq mientras comenzaba a correr hacia el niño que estaba siendo rodeado. Brody dio dos pasos y agarró a Shafiq por los bíceps, arrastrando al joven detrás de él. Brody entró directamente en el círculo y colocó una mano en el hombro del niño más pequeño.

"¿Hay algún problema aquí?" —preguntó Brody, con un tono tranquilo y una voz clara.

—¿Quién coño eres? Uno de los chicos le gritó a Brody. Brody echó un vistazo a su posible oponente. Aunque el chico parecía delgado, tenía una complexión fuerte y podría ser un problema.

—Teniente McAllister —respondió—. "Mi oficina está al otro lado de la calle", dijo, señalando el edificio que era visible desde donde estaban, aunque varios estaban a varias cuadras de distancia.

—¿Está protegiendo a los sionistas? —preguntó el muchacho enojado.

—¿Sabes siquiera lo que significa esa palabra? —preguntó Brody, mirando a los estudiantes, haciendo contacto visual con cada uno de ellos. Miró por encima del hombro para asegurarse de que nadie intentaba acercarse sigilosamente a ellos.

"Significa que son espías de los judíos", gritó un estudiante.

Brody negó con la cabeza y frunció el ceño, consciente ahora de que estos chicos estaban siendo alimentados con información errónea. Les decía lo que significaba la palabra, pero sabía que los hechos tendrían poco impacto en estos niños ahora.

"Un sionista es una persona que apoya el derecho de Israel a existir. Eso es todo lo que significa, nada más y nada menos". Los chicos se rieron, y Brody supo que no querían saber la verdad.

—Shafiq, tengo que llevarte a casa —dijo Brody en voz baja contra su oído mientras examinaba los rostros de los chicos que lo rodeaban—. Un pozo de pavor se formó en su estómago a medida que más jóvenes comenzaron a llegar y a rodearlos. ¿Cuánto tiempo podrían soportar esto estos niños inocentes?

"Assad, ¿podemos acompañarte a casa?" —preguntó Shafiq al chico. Brody sintió que el chico temblaba bajo la mano que le había puesto en el hombro.

Agarrando a ambos estudiantes por la parte superior del brazo, Brody los sacó del círculo. Levantó la vista hacia la entrada de la escuela, donde el instructor estaba mirando sin hacer nada para ayudar. Solo cuando Brody disparó dagas contra el hombre, finalmente bajó los escalones y

dirigió a los otros niños hacia la escuela.

El camino a casa fue sombrío, ninguno de los dos muchachos pronunció una palabra. Cuando llegaron a la casa del niño, Brody sintió náuseas al tener que decirle a la mujer que su hijo ya no podía ir a la escuela. Brody le explicó a la madre de Assad lo sucedido, diciéndole que ya no era seguro que los niños judíos asistieran a la escuela. Se fue con Shafiq, la madre del niño, inconsolable mientras abrazaba a su hijo llorando. Brody nunca se había sentido más impotente e inútil para una persona necesitada que el mes pasado.

Entraron juntos en la casa de Abraham, se quitaron los zapatos y se sentaron en el banco junto a la puerta.

—Gracias —susurró Shafiq cuando se inclinó para colocar sus zapatos en el cubículo—. "Nunca va a mejorar, ¿verdad?"

Shafiq alzó los ojos para encontrarse con los de Brody. Tragó saliva y negó con la cabeza. "Creo que solo empeorará", respondió, colocando una mano sobre el hombro de Shafiq en señal de solidaridad. "Lo siento", dijo. Shafiq asintió y se puso de pie. Se volvió al oír a su madre entrar en el vestíbulo.

Isabella miró a Shafiq y a Brody frunció el ceño profundamente. Abrazó a su hijo y le besó la mejilla antes de dirigirse directamente a Brody. – ¿Te quedas a cenar? —preguntó Isabella, apoyando una mano cómplice en el brazo de Brody. Ni siquiera tuvo que decirle por qué habían regresado. La mirada en los ojos de la mujer le dijo que ya lo sabía.

El aroma de la patata kubee deleitó sus sentidos mientras la mezcla de carne y otras especias bailaba en el aire. Isabella envolvió el puré de papas alrededor de la carne y luego la frió en una salsa de huevo. Solo pensarlo le hizo la boca agua. El aroma de la carne especiada que se cocinaba en la sartén escapó de la cocina, un aroma acogedor que creaba calidez y comodidad en el aire, un alivio después del horrible evento que acababa de presenciar.

"¿Kubee? ¿Con almendras?", preguntó.

"¡Y frito a la perfección crujiente!" Isabella sonrió, colocando una cálida mano sobre el hombro de Brody.

"¿Cómo podría rechazar una oferta así?"

"Shafiq, ¿por qué no llevas a Naji afuera a jugar?" —sugirió Isabella—.

Una vez fuera del alcance del oído, dijo: "Puedo decir por tu expresión que ya no puede ir a la escuela". Con su declaración, Brody frunció el ceño. Le entristecía que ella tuviera que soportar tanto odio. Sentía rabia por ella, por la familia, por la agitación que los rodeaba.

—No, ya no —dijo Brody—. "Tengo que volver a la oficina, pero volveré más tarde con Ayala. Podemos hablar de esto entonces, cuando todos hayamos tenido tiempo para pensar y digerir la situación". Tenía que idear un plan de acción para la familia a fin de garantizar su seguridad.

"Oma, Brody me va a ayudar con mis clases de inglés. ¿Crees que la sala de estar funcionará?" —preguntó Ayala después de que regresaron esa misma tarde.

"Oh, Chava está practicando su piano", le dijo Isabella.

—¿Dónde podemos estudiar? —preguntó Ayala preocupado.

—Oh, querida, ¿tal vez en el estudio de tu padre? Le preguntaré.

Saad oyó su nombre y se acercó a la entrada del comedor. —¿Qué quieres preguntarme?

"Brody se ofreció a dar clases particulares a Ayala en sus clases de inglés. Pero la sala de estar está ocupada. ¿Te importa que usen tu estudio?" —preguntó Isabella.

"Por supuesto que no, adelante", dijo Saad.

"Puedo usar mi oficina, si eso es más fácil. Podemos caminar hasta allí después de la escuela, y podemos caminar hasta aquí una vez que hayamos terminado nuestro trabajo". —sugirió Brody—.

"Eso tiene más sentido", sugirió Ayala, "la sala de estar claramente no está disponible para mí, y necesito consistencia si voy a aprender a hablar inglés, Baba".

Saad miró a Brody, inquisitivo. "La oficina es un espacio abierto; Varios escritorios y mis soldados tienen una sala de conferencias. Podemos quedarnos en la sala principal". Brody le aseguró.

"Eso debería ser aceptable", le dijo Saad.

—Estaremos en tu estudio hasta que la cena esté lista —dijo Ayala, tomando la mano de Brody y tirando de su brazo hacia el estudio de su padre—.

"Déjalo ir", le dijo Isabella en voz baja a su esposo mientras Ayala cerraba la puerta de su estudio. "Si tratas de mantenerlos separados, solo los empujarás juntos. Déjalos tener estos momentos. No estará en su vida por mucho tiempo más". Saad frunció el ceño, pero asintió.

Miró hacia su puerta como si pudiera ver a través de ella y ver a su hija con el soldado. La preocupación que se apoderó de su corazón no disminuyó ante las palabras de su esposa.

Después de la cena, Brody se acercó a Saad e Isabella. "Creo que tenemos que hablar", dijo. Saad asintió con la cabeza y los dirigió a su estudio para tener privacidad.

Cuando la puerta se cerró, Brody comenzó: "Los incidentes contra estudiantes judíos están empeorando".

—Lo sé —dijo Saad, sirviéndose un whisky y entregándole una bebida a Brody—. Saad se sentó y miró fijamente el líquido ámbar en el vaso, ahuecando el vaso de cristal entre sus rodillas. "Mi tienda fue vandalizada hoy", dijo en voz baja.

—Oh, Saad —dijo Isabella, llevándose las manos a la cara—.

"Creo que es hora de que comiences a prepararte para irte", sugirió Brody.

"Aunque quiero mantener la esperanza, hay mucha ira". —dijo Saad, pasándose los dedos por el pelo ondulado—. "Esta es mi casa. ¿A dónde iríamos?

Había tantas incógnitas que Brody debía considerar. ¿Cómo podría ayudar a esta familia? ¿Qué opciones podría brindarles para garantizar su seguridad? ¿Qué hay de los otros judíos de la zona? Tenía que concentrarse en esta familia. Encontraría la manera de ayudarlos. Iba a proteger a Ayala, tenía que hacerlo.

Capítulo 6

—Humillar —dijo Brody—.

—Hum-ilate —repitió Ayala—.

"No, mírame la boca, hu-mil-ee-ate". —dijo Brody lentamente—.

—Esta palabra es demasiado difícil, Brody —se quejó Ayala—. Después de que trató de decir esta palabra tonta durante lo que pareció una eternidad, ¡se sintió humillada solo de decirla! "Mi boca no puede juntar estos sonidos".

"Hay que practicar. Inténtalo de nuevo", animó Brody. —Poco a poco.

Firmó y volvió a intentarlo, "hum-il-late". Escuchó el error antes de ver la cara de Brody. "¡Brody, esto es imposible! Por favor, ¿podemos pasar a otra palabra?"

Brody sonrió y le acarició la mejilla, "Está bien, pero volveremos a esta palabra más tarde".

"Pero hoy no", dijo Ayala.

Brody se rió entre dientes, "Está bien, hoy no". Le dio un codazo debajo de la barbilla.

Ayala apoyó la cabeza en su hombro y él la besó en la frente. "¿Por qué es tan difícil tu idioma?", preguntó con el ceño fruncido.

– Pregúntame eso en inglés -respondió él, con la mano ligeramente apoyada en su mejilla-. Ella lo miró, su brogue añadía una capa de dificultad adicional para entender su pronunciación, y exhaló con frustración.

"¿Por qué es tan difícil hablar tu idioma?", preguntó en inglés. Su acento añadía una cualidad lírica a sus palabras.

"El inglés no es lógico, como lo son otros idiomas. Otros idiomas como el árabe, el francés o el italiano. Las lenguas latinas siguen un patrón lógico. El galo también lo hace".

"¿Cómo voy a aprender este idioma si no hay consistencia detrás?", preguntó frustrada.

"Practica, hablaremos inglés tanto como sea posible", sugirió Brody.

"Entonces, por favor, te pido que hables más despacio. Me encanta tu acento, pero hablas muy rápido. ¿Vas a ir más despacio?"

Brody se rió a carcajadas entonces, y el sonido llegó a la familia fuera de la habitación. "Me esforzaré por hablar más despacio".

"Gracias", sonrió Ayala. Ella se acurrucó más cerca de él, y sus brazos inconscientemente la apretaron más. —Me gusta cuando me abrazas —dijo Ayala en voz baja—. —¿Lo dije bien?

Sintió que Brody se ponía rígido y la soltaba de sus brazos. —Sí, Ayala, lo dijiste bien. Ella lo miró con el ceño fruncido, sin entender lo que había sucedido. Sus ojos eran ilegibles. Extendió su mano a la de ella y la ayudó a levantarse. Ambos se dieron la vuelta cuando se abrió la puerta del estudio.

—¿Te estás divirtiendo aquí? —preguntó Saad con una sonrisa. Ayala sonrió y asintió. "Bien, bueno, la cena está lista", dijo Saad mientras se paraba a un lado de la puerta y extendía el

brazo fuera de la habitación.

Brody lo miró, luego volvió a mirar a Ayala, pero rápidamente apartó los ojos de ella. Luego dio un paso atrás, alejándose de ella. *¿¿Qué pasó?* Ayala no entendía por qué Brody se había distanciado tan repentinamente de ella, tanto mental como físicamente. Pero no podía preguntárselo con su padre ahora presente.

Saad se acercó a un lado de la puerta y le hizo un gesto a Ayala para que saliera de la habitación, luego detuvo a Brody antes de que pudiera irse. "Danos un momento", le dijo Saad a su hija mientras cerraba la puerta.

Ayala se quedó afuera de la puerta, escuchando la conversación. Sabía que su padre estaba tratando de mantener la conversación en privado, pero eso solo aumentó su curiosidad.

—¿Sientes algo por ella? —preguntó Saad en voz baja. Ayala se acercó a la puerta mientras esperaba la respuesta de Brody.

—Le aseguro, señor Abraham, que no he hecho nada inapropiado con Ayala —oyó decir a Brody—.

– Eso no es lo que te pregunté, Brody.

—Lo sé.

Por un momento, pensó en la discusión, pero luego volvió a escuchar a su padre. "No te avergonzaré por ser honesto", dijo Saad.

"Estoy tratando de ser respetuoso; Te lo prometo". La voz de Brody sonaba insegura, incómoda.

– Brody, yo... ¿sientes algo por ella?

—Sí —dijo Brody, pero su voz sonó casi triste para Ayala—. ¿O fue una vergüenza?

"Pero no actuarás en consecuencia", dijo Saad. Ayala señaló que su padre no preguntó eso, fue una declaración de hecho.

—Estoy tratando de no hacerlo, señor. Sé que no estaré aquí para siempre, y no deseo darle falsas promesas", dijo Brody.

No se intercambiaron más palabras. Ayala escuchó que la puerta comenzaba a abrirse, lo que hizo que saliera corriendo hacia el comedor. En ese momento, no sabía qué pensar o sentir. Por un lado, se sintió emocionada de que Brody admitiera tener sentimientos por ella. Sin embargo, también dejó en claro que no actuaría en consecuencia. Esto la dejó sintiéndose confundida. La declaración sobre las falsas promesas se repetía una y otra vez en su mente. *¿Qué quiso decir con eso? ¿Y ahora se iba pronto?* Se preguntó cuándo y por qué no se lo había mencionado. Solo había pasado un mes desde que prometió caminar y protegerla durante al menos seis meses. Incluso le había prometido que le daría clases particulares de inglés. *¿Por qué iba a hacer esos compromisos si sabía que se iría pronto?* Su mente estaba llena de preguntas sin respuesta que sabía que nunca le haría.

Ayala entró en el comedor, la tristeza la abrumó cuando se acercó al buffet y agarró su plato. Silenciosamente agregó falafel, garbanzos fritos hechos con perejil y ajo que se enrollaron a mano en una bola, en su plato. Agarró ensalada de tomate y pepino y hummus. Distraída, no prestó atención a lo que tomaba ni cuánto.

"¿Estás tratando de alimentar a un circo?" —susurró Shafiq cuando agarró cuatro pitas—. Ayala levantó la vista y volvió a poner tres antes de caminar hacia su silla para sentarse a comer.

Brody y Saad entraron en la habitación, sus pasos resonaron suavemente en el suelo de madera pulida. Ayala no pudo evitar mirar fijamente a Brody, sus ojos atraídos por su presencia. Pero cuando su intensa mirada se encontró con la de ella, ella rápidamente desvió la mirada, sintiendo una oleada de vergüenza. El aroma de la canela, el ajo y el aceite frito llenaba el aire mientras comía apresuradamente su comida, ansiosa por terminar antes de que sus hermanos se unieran a ellos en la mesa. Tenía una terrible necesidad de alejarse de Brody.

Cuando Brody pasó, le dio unas palmaditas en el hombro, un suave toque le provocó un escalofrío. Su piel hormigueó cuando su mano rozó su cuello, lo que hizo que se estremeciera e instintivamente se alejara. La ira brotó dentro de ella, alimentada por sus acciones confusas... Las pequeñas caricias, los abrazos, los besos en la frente... Era todo muy confuso. No era justo y la hacía sentir más desconcertada, especialmente ahora que sabía que pronto la dejaría antes de lo que esperaba.

Ahora, le molestaba su ofrecimiento de ayudarla con su clase de inglés. La idea de depender de él para que la ayudara en cualquier cosa solo aumentaba su frustración. Sintió que se enojaba. Decidida a encontrar otra solución, decidió preguntar a una amiga de la escuela y practicar con ella.

Después de la cena, la familia se reunió en la acogedora sala de estar. El sonido de los dedos de Chava deslizándose por las teclas del piano llenó el silencio, mientras tocaba hábilmente el Concierto para piano n.º 23 de Mozart. La música se arremolinaba en el aire, evocando una serie de emociones. Al final del segundo movimiento, Ayala se encontró abrumada por las lágrimas, sus emociones se desbordaron, ya no podía retenerlas en su interior.

Sin pronunciar una palabra de buenas noches o adiós a nadie, Ayala se puso de pie y salió rápidamente de la sala de estar, sus pasos resonaron por el pasillo mientras subía apresuradamente las escaleras hacia su habitación.

Brody observó cómo Ayala salía de la habitación. Pudo ver que estaba llorando, pero no trató de acercarse a ella, de seguirla. Había sido diferente después de salir del estudio, distante, callada, casi enojada. No sabía por qué. Ella rechazó cualquier intento que él hubiera hecho de mostrarle afecto, y él sintió que le dolía el corazón cuando ella se alejó de él. Se iba, pero no hasta dentro de unos meses. Estaba decidido a encontrar una manera de sacar a su familia de Irak antes de irse. Buscar un romance con ella era demasiado complicado.

Sabía que no podían tener una relación; Nada en ellos podía ser permanente, y ella no merecía nada más que alguien que pudiera ofrecerle el mundo. Brody sonrió, pensando en el sonido de su voz, en su naturaleza ronca y melodiosa. Todo en ella era tan sensual y encantador. No podía mantenerse alejado de ella.

Brody estaba empujando los límites del decoro, permitiéndose ligeros besos y pequeñas caricias, diciéndose a sí mismo que eran inocentes. Aunque había sido capaz de controlarse, sabía que quería algo más que un abrazo. Sí, quería besarla de verdad, pero ¿a qué podía conducir eso? Solo la lastimaría cuando se fuera. Le aterraba incluso la idea de pasar un solo día sin oír su voz o ver su hermoso rostro. Lo más probable es que nunca la volviera a ver una vez que sacara a su familia.

No se atrevía a pensar en eso. Si la besaba, no sabía si podría parar. Por no hablar de su diferencia de edad de casi cuatro años. Era tan joven e inocente. No lo era. Él la ayudaría con su inglés, pasaría tiempo con ella, sería su amigo y protector, y cuando llegara el momento, la dejaría.

Capítulo 7

A la mañana siguiente, como de costumbre, Brody llegó a la casa para acompañar a Ayala a la escuela. Pero el Ayala que lo saludó fue cortante y frío. Ayala ya estaba preparada, y antes de que Brody pudiera alcanzar su bolso y cargarlo, como lo había hecho todos los días antes, ella misma lo recogió y salió rápidamente de la casa. Su paso era rápido, sus pasos seguros mientras se dirigía a la escuela. Brody sintió un rubor en su rostro al sentir que ella se distanciaba de él, sin siquiera darle la oportunidad de hablar con ella. Subió los escalones de la escuela antes de que él pudiera recordarle que estaría allí para recogerla después de la escuela.

Perdido en sus pensamientos, Brody caminó lentamente hacia su oficina, reflexionando sobre lo que acababa de suceder. Sintió un peso sobre sus hombros y un dolor punzante en su corazón. De alguna manera, había cometido un error.

Cuando llegó a su oficina, se quedó sorprendido. Brody se encontró cara a cara con su capitán, que lo estaba esperando. —Teniente McAllister —comenzó el capitán Finn Graham—, se está desarrollando una situación grave, que me temo que será peligrosa. Israel se ha establecido y, como resultado, Irak ha implementado la ley marcial en todo el país. Shafiq Adas ha sido acusado de ser un espía sionista y está previsto que sea ejecutado dentro de tres días". El hombre alto se pasó una mano por la cara, sus ojos marrones serios. Brody nunca había visto a su capitán tan agotado.

Ante la mención de uno de los comerciantes judíos más prominentes del país, Brody se quedó helado. Esto era lo que temía. La familia Abraham era otra familia de comerciantes adinerados en Barsa, y él sabía que eran cercanos a la familia Abas. A Brody se le heló la sangre por la preocupación.

"¿Estoy en lo cierto al decir que está protegiendo a una familia judía?", preguntó el capitán.

—Sí, señor —asintió Brody—. "La familia Abraham".

"Si quieres ayudarlos, sácalos de aquí". Los ojos de Brody se abrieron de par en par ante esa afirmación.

"¿Cómo?", preguntó, inseguro.

"Convéncelos de que te permitan llevarlos a Chipre. El gobierno israelí ha establecido allí un campo de refugiados. Pronto, todos los judíos de los países árabes vecinos serán expulsados o asesinados. De esto estoy seguro. Si quieres ayudar a esta familia, llévalos a Chipre. Puedo tener un avión para ti esta noche".

—¿Esta noche? —preguntó Brody.

"Sí. Los asesinatos comenzarán ahora que Israel es un país establecido. Sir Henry Mark escribió al primer ministro Muzahim al-Pachachi, proporcionando la opinión del gobierno británico de que Adas no era un espía y no vendió armas a Israel. ¡El hombre está construyendo un nuevo hogar aquí, por el amor de Dios! Pero no les importa. Quieren hacer de él un ejemplo. Saca a tus amigos, ahora".

—Iré a ver al señor Abraham ahora, señor, por favor.

"Tendré un avión listo para ti. Tengo un avión de pasajeros para veinte personas, trae a

tantas familias judías como puedas. Podemos hacer el doble con los niños. ¡Ir! Me reuniré contigo en la base aérea esta noche a las diez.

Brody salió corriendo del edificio, pasó por la escuela de Ayala, bajó la calle hasta que llegó al gran edificio y tienda que poseía Saad. Disminuyó la velocidad al notar que la puerta de la tienda estaba dañada y que no había clientes ni empleados en la tienda.

Saad alzó la vista cuando Brody entró corriendo en la tienda, con el rostro pálido y la expresión triste.

Brody se quedó paralizado, con los ojos escudriñando los restos de la tienda. Había estanterías destrozadas esparcidas por el suelo, con sus armazones de metal retorcidos y destrozados. El piso que alguna vez estuvo prístino ahora era un collage caótico de telas rasgadas, los restos de lo que alguna vez fue mercancía cuidadosamente exhibida. Cuando miró hacia la puerta, su corazón se hundió. El pestillo estaba roto, la manija pateada a la fuerza, dejando la jamba de la puerta astillada y destruida. El aire dentro de la tienda se sentía pesado con el hedor de la destrucción, mezclado con un leve olor a pintura. Sus ojos estaban fijos en las paredes, donde la palabra "sionista" estaba garabateada con pintura roja, un recordatorio inquietante del culpable desconocido detrás de este caos devastador.

—¿Otra vez? —preguntó Brody, recogiendo objetos del suelo, intentando limpiar lo que en el fondo sabía que era irreparable.

Saad solo pudo asentir con la cabeza mientras recogía en silencio los pedazos rotos de su pasado del suelo. Le temblaban las manos mientras colocaba una cesta de madera rota sobre el mostrador, llena de pañuelos de seda de todos los colores del arco iris, ahora enredados, por todo el suelo.

—Has oído la noticia —dijo Brody, agarrando a Saad del brazo y tirando de él hacia la parte trasera de su tienda—.

—Sí —dijo Saad—. Brody vio que el muro emocional que su amigo había construido a su alrededor comenzaba a desmoronarse mientras las lágrimas no derramadas brotaban de sus ojos.

"Puedo sacar a tu familia esta noche, y a cualquier otra persona con la que te comuniques ahora. Iré a ver a tu familia a las nueve. Traigo a Ayala a casa como de costumbre, tengo tus maletas listas para irte y te sacaré del país".

"¿Por qué estás dispuesto a ayudar a mi familia?" —preguntó Saad.

"No lo sé", respondió Brody con sinceridad. Se dio la vuelta y comenzó a caminar por la trastienda. Se pasó las dos manos por el pelo negro. "Todos ustedes han llegado a significar mucho para mí. Me preocupo profundamente por tu hija, y te has convertido en mi amiga, como mi familia aquí. Debo sacar a tu familia para garantizar tu seguridad".

—¿Debes? Saad sonrió sombríamente. Se acercó a Brody y le puso una mano en el hombro.

"Sí, algo me dice que debo hacerlo. Van a matar a Adas". Brody advirtió: "Vendrán por ti. Debido a tu riqueza, eres un objetivo", dijo Brody. Saad asintió. Por primera vez, Brody vio que la tristeza se apoderaba de su amigo. Los hombros de Saad se desplomaron y su cabeza colgó mientras presionaba las palmas de sus manos contra sus ojos.

"He liquidado lo que he podido sin levantar sospechas. Tengo un hermano en Londres. Allí me abrió una cuenta bancaria. El gobierno no puede invadirlo. Sé que me están vigilando a mí, a mi familia. Estoy haciendo lo que puedo para proteger mis activos, pero el gobierno está empezando a retener mi propiedad. También tengo dinero en efectivo por si necesitas fondos para el pago".

"Quédate con tu dinero", dijo Brody.

—Pero...

"Lo necesitarás una vez que te restablezcas. Puedo llevar a su familia al campo de refugiados que Israel ha establecido en Chipre. A partir de ahí, puedes decidir a dónde quieres ir. ¿Hay alguien más a quien puedas ir y llevarlos con nosotros?" —preguntó Brody.

Saad lo miró. "¿Cuántos estás dispuesto a tomar? El gobierno está vigilando a mi familia. Llamará más la atención cuantas más personas lleves. ¿Estás seguro de que te sientes cómodo con esto?"

Brody se puso de pie y miró a Saad: "El avión tiene veinte asientos. Con los niños en el regazo, puedo acomodar más. Me voy de Irak con tu familia, vuelvo a Escocia. No me preocupa el gobierno iraquí una vez que los saque de allí. No volveré aquí".

"Mi hermana tiene diez hijos y es viuda", explicó Saad. Brody asintió. "Debo traerla. Yo soy todo lo que ella tiene. Y mi tía abuela. Yo también la traeré a ella y a Rami.

"Diles que se reúnan con nosotros en tu casa a las nueve. Correré a tu casa y se lo diré a tu esposa. Llévate cualquier cosa valiosa contigo". Brody susurró para asegurarse de que no lo escucharan.

"Me quedaré y trabajaré hasta mi hora habitual para reducir las sospechas". Saad preguntó: "¿Qué le dirás a Ayala?"

Brody cerró los ojos, "Te prometí que la protegería. Eso es lo que estoy haciendo, y eso es lo que le diré". Saad asintió, con los ojos llenos de lágrimas. Brody miró sus pies y luego volvió a mirar a Saad, dándole tiempo al hombre para que se recompusiera. "Esta será probablemente la última vez que estaré con tu familia. Le daré mi dirección en Escocia. Por favor, si tienes tiempo, y si deseas algo, escríbeme. Hazme saber que estás a salvo". Brody sacó su tarjeta y agarró un bolígrafo del escritorio de Saad en la parte de atrás y escribió su número de teléfono y dirección en el reverso y se lo entregó a Saad. "Te veré a las nueve. Prepárate".

Con eso, se dio la vuelta y salió de la tienda, corriendo a la casa de Abraham para decirle a Isabella que empacara a la familia y viera si podía ayudar.

Capítulo 8

—Ayala —imploró Brody, caminando detrás de ella—. Incluso con sus piernas cortas, estaba creando distancia entre ellas. Tuvo que dejarla a solas un momento, solo un minuto para hablar con ella. "¡Ayala, detén esto! ¡Ahora, tenemos que hablar ahora!" —dijo Brody con firmeza—. Dejó de caminar.

—¿Qué quieres? —preguntó, con los brazos cruzados sobre el pecho.

"Sé que estás enojado conmigo. No sé lo que hice, pero debemos resolverlo ahora, hoy". Dijo, con voz insegura, llena de preocupación. Necesitaba perdonarlo ahora. Necesitaba que se separaran en buenos términos, nada negativo entre ellos.

—¿Por qué?

"Porque esta noche voy a sacar a tu familia de Irak. No puedo tener una disputa cuando me despida". Cerró los ojos y su rostro se calentó. Empezó a dolerle el pecho, el pánico se apoderó de su mente.

Los brazos de Ayala cayeron a su lado. —¿A qué te refieres?

"Ayala, dime por qué estás enojado conmigo. Déjame arreglar lo que está roto entre nosotros".

"Hablas en serio. ¿Esta noche nos despedimos?" Su voz se entrecortó, y él vio que su rostro se coloreaba.

– Sí -la agarró del brazo y la arrastró a un lado del camino-.

"Escuché lo que le dijiste a Baba". Ella confesó. "Yo... yo estaba avergonzado. Enojado contigo porque pensé que tus sentimientos por mí eran algo más que una amistad".

Brody se pasó una mano por el pelo. No sabía cómo manejar esta conversación, no sabía qué decirle. Brody tomó la mano de Ayala y la arrastró hacia el bosque junto al camino y la atrajo a sus brazos.

"Me preocupo profundamente por ti, Ayala. Mucho. Pero nuestra amistad es efímera. No quería hacerte daño. Tú eres inocente y yo solo soy un soldado". Brody la atrajo contra él. Su cuerpo temblaba, sabiendo que esta sería la última vez que la abrazaría. Y la realidad de eso le causó un inmenso dolor.

– ¿Te preocupas por mí? -preguntó ella, rodeándole la cintura con los brazos y apoyando la cabeza en su corazón.

—Ayala, mucho —susurró roncamente—. Ella levantó la cabeza hacia él y se miraron el uno al otro, con los ojos cerrados. Brody respiró tembloroso y acercó su boca a la de ella. Le mordió el labio inferior y succionó su plenitud. Rozó ligeramente su lengua entre la de ella, persuadiéndola para que abriera la boca para él, y sintió que su cuerpo se estremecía. —Ábreme la boca, Ayala —dijo en voz baja, y cuando ella lo hizo, su corazón comenzó a latir salvajemente y ella gimió contra su boca. Sabía que era su primer beso, y quería que lo recordara, que lo recordara a él. Necesitaba que ella supiera lo importante que era para él.

Él inclinó la cabeza y profundizó el beso, mientras la lengua de ella rozaba tímidamente la suya. "Sí, mi amor, bésame". Y lo hizo. Ayala se aferró a él, sus bocas se movían en perfecta sincronía, siguiendo cada uno de sus movimientos. El beso, lleno de una intensidad eléctrica,

parecía destinado a convertirse en el punto de referencia para todos los besos futuros. Mientras colocaba su mano tiernamente detrás de su cabeza, se deleitó con la plenitud de su labio inferior, succionándolo suavemente y luego mordiéndolo suavemente. Saboreó el sabor de su dulzura mientras hundía su lengua en su boca. Y entonces empezó de nuevo, su boca envolviendo su lengua, explorando cada centímetro de su profundidad, saboreando su inocencia una vez más. A pesar del anhelo en sus manos de acariciar su cuerpo más a fondo, resistió el impulso, sabiendo que no podía. Con el corazón apesadumbrado, apartó lentamente la boca, sosteniéndola con fuerza contra su pecho, permitiéndose sentir plenamente la agonía de su realidad.

"Te quiero, Ayala. Nunca te olvidaré", dijo, y entonces las lágrimas contra las que había estado luchando comenzaron a caer.

El cuerpo de Ayala temblaba y cuando volteó su rostro para mirarlo, vio que ella también estaba llorando. —¡Oh, mi amor! Él susurró y la besó de nuevo. Le acarició la cara y el cuello, sus dedos tocaron ligeramente sus mejillas, su cuello, sus hombros y alrededor de su espalda.

"Te amo, Brody. Lo siento mucho. No puedo creer que esto esté pasando", gritó Ayala, aferrándose a él. "No puedo creer que tengamos que decir adiós".

"Llevaré a tu familia al aeropuerto y te llevaré al campo de refugiados de Chipre. Debo llevarte a casa para que puedas hacer las maletas. Ven ahora —dijo él, desenvolviéndole los brazos de la espalda y tomándola de la mano—. La sacó de los árboles y reanudó su camino a casa. Ayala continuó llorando mientras la acompañaba a su casa. Rami abrió la puerta y vio su rostro lleno de lágrimas y las lágrimas que no dejaban de caer de los ojos de Brody.

"Ven, Ayala, volverá en unas horas para llevarnos. Ve a empacar tus pertenencias ahora", aconsejó Rami.

Saad se acercó a la puerta, después de haber oído a Rami hablar con Ayala. Rápidamente abrazó a su hija y la besó en la frente.

"Todavía no es un adiós. Nos va a llevar a Chipre", intentó Saad calmar a su hija sin éxito. Volvió su mirada hacia Brody, quien se secó las lágrimas de la cara sin vergüenza.

"Empaca comida. Lo que sea que puedas llevar —sugirió Brody y respiró hondo—. "Volveré en seis horas".

Ayala se detuvo en lo alto de la escalera. "¿Debes irte ahora?", preguntó.

"Puedo quedarme una hora más", respondió y miró a Saad, que asintió.

"Puedes ayudarla a empacar, pero Ayala, por favor, debes empacar". —preguntó Saad. Brody se quitó los zapatos y subió corriendo las escaleras, caminando de la mano hacia el dormitorio de Ayala.

"Jalá Shira, dame tus maletas", dijo Saad, agarrando las pertenencias de su tía. Toda la familia se había reunido en la casa de Abraham, la hermana de Saad, sus diez hijos y su tía. Brody estaba recogiendo las pertenencias de todos, colocando algunos artículos en el maletero del vehículo que conducía Finn y las bolsas restantes en el automóvil que conducía Brody.

—¿Tienes los papeles de todos? —preguntó Brody.

—¿Papeles? —preguntó Saad.

"Sí, certificados de nacimiento, pasaportes".

"Tengo los míos, los de Shafiq, Ezra y Naji. Las chicas no tienen registros", dijo Saad, con el ceño fruncido.

—¿No tienes papeles? —preguntó Finn al entrar en la casa.

—Son hembras —dijo Saad, como si eso fuera obvio para Brody—. "Irak no lleva registros de los nacimientos de mujeres".

"Tengo un diario. Escribí las fechas de sus nacimientos", compartió Challah Shira, acariciando la gran bolsa que llevaba sobre su hombro. Brody miró a la mujer. No era tan vieja como había pensado. Todavía tenía el pelo castaño oscuro con gris y blanco entretejidos en los largos mechones, y unos ojos verdes que hacían juego con los de Ayala. Mirándola, Brody pudo ver a la mujer en la que se convertiría Ayala; Se parecía mucho a la tía de su padre.

"No puedo darte lo que no tengo", dijo Saad.

Brody se dio cuenta de que no había nada que pudiera hacer en ese momento, con la esperanza de que el campo de refugiados lo aceptara como una prueba de relación. Sabía que una vez que aterrizaran en Chipre, la llevarían rápidamente al campo de refugiados. Dios, tendría que irse de Ayala. No podía pensar en eso en ese momento. Tenía que concentrarse en sacar a su familia de Irak, de este país. Podían arrestar a Saad cualquier día por un crimen que nunca cometió, tal como hicieron con Shafiq Adas.

—Ayala, ve a mi coche —le susurró Brody al oído mientras caminaba junto a ella hacia la puerta. Ella le rozó la mano con la suya mientras él se alejaba.

Una vez que las pertenencias de todos estuvieron aseguradas en los vehículos, Brody y su capitán llevaron a la familia a la pista de aterrizaje reservada para el gobierno británico. —Rápido —presionó, mientras abría la puerta del pasajero, haciéndoles señas para que entraran en el avión al amparo de la oscuridad, mientras Finn aseguraba sus maletas en el compartimiento debajo del avión. Cuando Brody terminó de empacar el avión, miró hacia arriba y vio una fila de vehículos que se acercaban a la pista de aterrizaje.

Con el pánico corriendo por sus venas, Brody corrió hacia arriba con las escaleras provistas para los pasajeros que abordaban el avión. Brody se dirigió apresuradamente a la cabina y encendió los motores del avión. "¡Tenemos que irnos!" —dijo Brody, con la voz entrecortada por el miedo—. "¡Están aquí!"

"Siéntate. Prepárate para volar en cualquier momento", dijo Finn mientras corría hacia la parte trasera del avión y aseguraba la puerta, cerrándola.

"Todos, por favor, siéntense. Los niños pueden permanecer en el regazo de un adulto. Nos vamos ahora", anunció Finn mientras caminaba por el pasillo hacia la cabina donde Brody estaba esperando, preparando el avión para el vuelo. Sacando a Ayala de su mente, Brody rápidamente aceleró el avión y luego despegó, mientras Finn se aseguraba en el asiento de la cabina junto a él.

A medida que el avión se acercaba a toda velocidad, Brody vio que los vehículos se dirigían a la pista en un intento de detener el avión. Brody sopló aire por las mejillas y se detuvo, levantando el morro del avión y despegando.

Cuando el avión alcanzó la altitud requerida, Brody relajó sus manos en el engranaje del avión. "¿Te gustaría pasar un rato con tu novia para despedirte?" —preguntó Finn, con los ojos

fijos en la línea del horizonte. Brody no escuchó ningún signo de condena en el tono del hombre. "Hay una oficina en la parte trasera del avión. No es grande, pero te proporcionará algo de privacidad. Gestionaré el avión durante las próximas horas. Me imagino que esta será la última vez que podrás hablar con ella a solas. Brody apretó la mandíbula; No quería pensar en eso, no quería creer que esto era un adiós.

—Gracias —dijo Brody y abrió la puerta de la cabina—. Buscó en los asientos y encontró a Ayala sentada junto a su prima junto a una ventana.

Como si sintiera su presencia, ella lo miró y se miraron a los ojos. Él se acercó a su fila y extendió su mano y ella la tomó y se puso de pie. Caminaron silenciosamente por el pasillo. Brody la guió hasta la puerta en la parte trasera del avión.

Finn no mentía cuando dijo que la habitación era pequeña. Tenía un pequeño escritorio y una sola silla. Brody se sentó y sentó a Ayala en su regazo. Le rodeó el cuello con los brazos y apoyó la mejilla en su cabeza. Permanecieron en silencio, sentados juntos, abrazándose. Brody habló cuando sintió sus lágrimas en la mejilla. —No quiero despedirme —dijo en voz baja—. Su voz era tensa, dolorida.

"Tampoco quiero decir adiós", dijo. Brody tomó sus mejillas con la mano y sus frentes se juntaron, sus grandes manos la mantuvieron cerca de él, sus pulgares secaron sus lágrimas mientras caían.

"Por favor, no llores, amor". —susurró él, poniendo la frente en contacto con la de ella—.

"No puedo evitarlo". Ella olfateó. Él la besó en los labios, tocándola ligeramente con sus labios, rozando sus labios de lado a lado.

"Si te doy mi dirección, ¿me escribirás?" —preguntó tentativamente.

"¡Por supuesto!" Dijo con contundencia.

"Trataré de responderte, pero debes saber que es posible que no recibas una carta de respuesta si te mudas a otro campamento o lugar. Pero te responderé. Por favor, sigue escribiéndome y envíame tu dirección". Él susurró y la besó de nuevo.

– ¿Te irás después de que bajemos del avión? —preguntó Ayala.

—Creo que sí. Honestamente, nunca he estado en un campo de refugiados. No estoy seguro de lo que pasará. Finn hizo todos los arreglos para tu familia".

"Es muy amable al ayudarnos. Es inquietante. No sé qué va a pasar con la familia", dijo Ayala con sinceridad. Su voz era tranquila e insegura.

Brody sintió sus miedos y los comprendió. Todo lo que Ayala conocía había desaparecido. Su hermosa casa, su ropa, su escuela y sus amigos eran ahora recuerdos lejanos. Era pasada la medianoche, y Brody sintió que el cuerpo de Ayala se relajaba contra él, con la cabeza apoyada en su hombro. No quería despertarla. Si estas últimas dos horas eran todo lo que le quedaba, maldito sea su padre, la abrazaría hasta que ya no pudiera.

Sabía que nunca olvidaría a esta chica, esta extraordinaria experiencia con ella. Brody la levantó y se puso de pie, girando su cuerpo de modo que su espalda estuviera contra la pared de la habitación y se deslizó hacia el suelo, manteniendo a Ayala en sus brazos en su regazo. Ella se acurrucó en él mientras él la rodeaba con los brazos. Cerró los ojos y se permitió este último

momento de paz, soñar cómo sería tenerla en sus brazos para siempre.

"Teniente McAllister a la cabina", escuchó Brody por el intercomunicador del avión, "McAllister a la cabina". Brody negó con la cabeza y luego miró su reloj. Había estado dormido durante tres horas, Ayala acurrucada en su regazo, cálida y acogedora. Se obligó a despertar y la besó para despertarla.

—Ayala —susurró él contra sus labios, y ella sonrió, acurrucándose más en él—. Sonrió ante la acción: "Ayala, tienes que despertar, amor".

Lentamente, sus ojos se abrieron, la sonrisa perezosa en su boca se convirtió en un ceño fruncido mientras miraba alrededor de la habitación. Entonces su mirada se posó en Brody. – ¿Dónde estamos? -preguntó ella, poniéndose rígida en sus brazos.

"En el piso de la trastienda. Nos quedamos dormidos. Te lo prometo, simplemente te abracé. No pasó nada más". Explicó, queriendo asegurarle que no la había comprometido, que no le había faltado el respeto.

Ella frunció el ceño ante su comentario. "Lo sé", dijo ella en respuesta. "Simplemente olvidé dónde estaba".

"Tengo que ir a la cabina para relevar a mi capitán". —dijo Brody, poniéndose de pie con ella todavía en brazos—. "Te prometo que tendremos la oportunidad de despedirnos antes de irme". Ella asintió y le acarició la mejilla con la mano.

– Tienes que dejarme, Brody -dijo en voz baja, con una sonrisa de reojo en los labios-.

Brody la besó suavemente, "No quiero", suspiró, pero la bajó al suelo. Abrió la puerta de la habitación y la acompañó por el pasillo hasta su asiento, ignorando la mirada furiosa de Saad mientras Brody se dirigía a la cabina.

"Espero que haya valido la pena porque ahora me estoy tomando un largo descanso", dijo Finn cuando Brody entró en la pequeña habitación.

"Lo agradezco", respondió Brody. Finn se puso de pie y colocó una mano firme sobre los hombros de Brody.

"Estaré un momento. Cuando regrese, explicaré lo que sucede una vez que aterrizamos. Brody, te lo diré ahora, las cosas sucederán rápidamente y no la acompañarás al campamento". Brody se puso rígido ante la noticia, pero asintió. Lo había supuesto, pero aún tenía la esperanza de ver adónde iba. Quería estar con ella porque sabía que se asustaría. Finn pasó una mano por su cabello castaño oscuro y miró a Brody con el ceño fruncido. Brody levantó la vista cuando Finn no se fue.

"¿Qué pasa?"

"Estoy aquí para ti si quieres hablar de ello. Solo sé que estoy aquí. Lo entiendo", dijo Finn. Brody sintió que su rostro se calentaba cuando miró a su amigo a los ojos. No sabía qué decir a las amables palabras, no estaba acostumbrado a la conversación personal con Finn, ni con nadie, para el caso. Finn le dio unas palmaditas en el hombro y salió de la habitación.

Capítulo 9

Ayala se sentó en silencio, con la cabeza de su primo apoyada en su hombro mientras dormía a su lado. Metió la mano en su bolso, sacó un trozo de pita y le dio un mordisco, con el estómago hecho un nudo. La tristeza se apoderó de ella. Lo habían dejado todo atrás, todo por lo que su padre había trabajado. Todo lo que su familia había construido. Y en el fondo sabía que nunca volvería a ver nada de eso.

—Ayala —oyó desde el asiento detrás de ella—. Shafiq se inclinó hacia delante y le puso una mano en la cabeza.

"Hola", dijo mientras se giraba y le sonreía a su hermano. Se miraron entre el espacio de los asientos.

—Nada va a ser igual —susurró él, con la cabeza apoyada en el respaldo de la silla—.

"Nos tenemos el uno al otro. Eso nunca cambiará", le dijo. Su voz era firme y segura.

"Baba está empezando de nuevo, no tendremos nada", dijo Shafiq, con voz temblorosa.

"Es mejor empezar de nuevo que ser asesinado", susurró Ayala. Sabía que su voz sonaba enojada, pero no pudo evitarlo. No quería oír las quejas de Shafiq. Necesitaba que fuera fuerte y tuviera una actitud positiva. "Shafiq, Baba nos necesita. Tendremos que ayudar. Baba guardó algunos fondos. Creo que Baba debe haber estado planeando algo así por un tiempo, porque tiene una bolsa de joyas y dinero. Israel cuidará de nosotros".

"¿Honestamente crees que este nuevo país se preocupará por nuestra pequeña familia?" —preguntó Shafiq con amargura. "Es por culpa de Israel y del sionismo que tuvimos que dejar nuestro hogar".

"Si realmente crees eso, entonces no has estado prestando atención. Desde la guerra en Europa, el gobierno iraquí ha estado mirando negativamente a los judíos. ¡Trabajaron con los nazis por el amor de Dios! Utilizaron la creación del Estado judío como excusa para empezar a perseguirnos. El hecho de que Israel se convierta en un país no es la verdadera razón por la que nos odian ahora. Shafiq, es mejor que lo entiendas ahora. La gente no se despierta una mañana odiándonos". Shafiq no se movió, con la cabeza todavía apoyada en el respaldo de la silla de Ayala. Pero podía oír su respiración.

"Lo sé", respondió finalmente. "Me siento muy enojada. ¿Por qué nosotros?", preguntó, con voz abatida.

—No lo sé —contestó Ayala, con la garganta apretada por su propio enjambre de emociones—. "¿Podemos llegar a un acuerdo?" —preguntó Ayala.

—¿Un trato? El ojo de Shafiq apareció en el espacio entre los asientos.

"Un trato para nosotros, tú y yo".

—Sí, ¿qué? Shafiq asintió.

"Cuando estás enojado, cuando estás triste o frustrado, vienes a mí. Compartes eso conmigo, no con Baba, a menos que decidamos involucrarlo. Si te sientes abrumado, asustado o inseguro, acudes a mí. Compártelo conmigo".

"¿Y harás lo mismo si alguien te lastima, o te sientes poco apreciado o incomprendido?"

—preguntó Shafiq.

"Yo haré lo mismo. Como equipo, confiaremos los unos en los otros. Ahora eres más que un hermano; Eres mi amigo". Ayala colocó sus dedos a través del espacio y Shafiq los sostuvo entre los suyos.

—Sí, es un trato —sonrió Shafiq—. Después de una pausa, preguntó: "¿Qué hay de ustedes y Brody?"

"Me pidió que le escribiera", respondió.

—¿Y qué más? Empujó.

"Tenemos que decir adiós", dijo mientras las lágrimas comenzaban a caer por sus mejillas.

"Si quieres mantener correspondencia con él, escríbele, haz lo que te haga sentir feliz. Si necesitas decir adiós, entonces dile adiós. No lastimes tu corazón para proteger el suyo". —aconsejó Shafiq—.

"Lo amo", dijo ella, sotto voce.

—Sé que sí, pero tienes dieciséis años. Nos mudamos a un nuevo país. Conocerás a otros. No sabes lo que te deparará la vida".

"Pero lo amo", dijo. Shafiq suspiró.

"Ahora estamos descendiendo. Por favor, guarden sus pertenencias y guárdenlas debajo de sus asientos". Finn anunció en el altavoz del avión. "Llegaremos en veinte minutos. Una vez que lleguemos, una persona designada del campamento nos recibirá en la pista. Tendrán varios vehículos listos y te llevarán directamente al campamento. Allí, se registrará y se le asignará un lugar para dormir hasta que se hagan los arreglos en Israel. El teniente y yo no te acompañaremos —dijo Finn—.

"A título personal, ha sido un privilegio ayudar a esta familia a ponerse a salvo. Lo único que quiero es que el pueblo judío sea libre, y si deseas vivir en Israel, espero que puedas vivir allí en paz. Si nuestros caminos se vuelven a cruzar, espero que no solo nos saludemos, sino que también aceptemos el hecho de que el tiempo ha sido bueno para nosotros". Finn apagó el intercomunicador. Ayala miró alrededor del avión y se dio cuenta de que no era la única que se secaba las lágrimas de la cara.

"Mi nombre es Shoshana Friedman, pero puedes llamarme Shoshi", dijo en inglés una mujer amable con un fuerte acento alemán. Ayala estaba con su familia en la pista de aterrizaje en Chipre, esperando instrucciones sobre a dónde irían.

—¿Hablas árabe? —preguntó Ayala en inglés.

"No, pero hay algunos en el campamento que sí lo hacen", respondió Shoshana. Con su cabello rubio rojizo peinado en un suave moño en la nuca, la mujer poseía cierta elegancia. Sus amables ojos verdes se encontraron con la mirada de Ayala, y una cálida sonrisa se formó en los labios de Shoshana. Cuando Ayala la miró a los ojos, algo llamó la atención de Ayala, una tristeza, una fiereza se asomó a Ayala.

Con una altura de solo un centímetro más que Ayala, Shoshana parecía frágil y delgada. La curiosidad de Ayala creció al observar a la mujer, cuyo antebrazo tenía la inquietante

presencia de marcas numeradas que Ayala nunca había visto antes. El atuendo de la mujer, compuesto por camisa de manga corta y pantalón beige claro, revelaba su juventud; Ayala sabía que esta chica no era mucho mayor que ella.

"Puedo tratar de traducir. Acabo de empezar a aprender inglés. No soy muy bueno en eso", confesó Ayala.

"Yo también acabo de aprender", dijo Shoshana. "Podemos intentarlo juntas", dijo, su "th" sonaba más como una "z" haciendo sonreír a Ayala, encontrando afinidad con la mujer que también luchaba por pronunciar las palabras.

—Ayala —escuchó a sus espaldas—. Todos habían bajado del avión, de pie en fila con sus pertenencias. Brody estaba de pie en lo alto de la escalera, mirándola. Se dio la vuelta y subió rápidamente los escalones hacia él.

—Puedes despedirte —comenzó—, pero te diré que te veré pronto —dijo contra su pecho, con los brazos envueltos con fuerza alrededor de su torso—. Sus brazos la sujetaron con fuerza alrededor de la espalda y la cabeza. Podía sentir los latidos de su corazón, fuertes y rápidos.

"Te amo", susurró. "Te volveré a ver". Brody la miró a los ojos, con voz profunda e implorante. Ella sintió el voto en lo profundo de su corazón y le creyó. Entonces se apartó de él y volvió a bajar los escalones, ante los ojos sonrientes de Shoshana.

Capítulo 10

Mientras Shoshana y Ayala se sentaban juntas a la mesa, su instructora dirigió su atención a la pizarra al frente de la clase: "Aht, Ahta, Atem, Aten, Anachnoo", repetían mientras señalaba cada palabra en la pizarra. "Od pa'am" otra vez, dijo el maestro en hebreo. Luego, todos en la clase dijeron las palabras conjugadas para *ti* en hebreo.

La primera semana en el campamento, la familia se adaptó a su nueva normalidad. Se les proporcionaron dos tiendas de campaña con catres para cada uno de ellos.

Las chicas rápidamente formaron una fuerte amistad, comiendo todas juntas. El vínculo de amistad creció durante el mes siguiente y cuando la tienda que Shoshana compartía con otros sobrevivientes del holocausto se llenó demasiado, Ayala y sus dos hermanas compartieron generosamente su tienda con Shoshana. A medida que llegaban más refugiados de los países árabes vecinos, el espacio en el campo se volvió limitado. Ayala también se enteró de que, aunque todos hablaban árabe, muchos de ellos hablaban diferentes dialectos, lo que hizo que la comunicación fuera algo desafiante pero emocionante. Esta barrera lingüística solo acercó a las dos chicas.

Su capacidad para conversar en inglés se convirtió en un factor de unión, ya que muy pocas personas podían conversar con ellos. Shoshana admitió que fue abrumador para ella aprender árabe y al mismo tiempo aprender hebreo.

Israel anunció que tendría un solo idioma nacional y determinó que sería el hebreo. A todos los refugiados se les informó de que debían aprender el nuevo idioma. El estado de Israel financió el programa de idiomas llamado ulpan, un curso obligatorio del gobierno para todas las personas que se mudan a Israel, que les ayudó a aprender el nuevo idioma. Una vez que la familia Abraham se estableció, se les asignaron tiendas y trabajos, recibieron la noticia de que comenzarían las lecciones de hebreo para toda la familia.

A los niños se les enseñaban clases juntos en función de su nivel de habilidad, mientras que los adultos recibían clases en otra. Esto era un requisito hasta que pudieran establecer una residencia en Israel, momento en el que continuarían sus estudios en Israel si fuera necesario. Ayala se alegró de que a Shoshana se le asignara aprender hebreo en su clase. Shoshana era solo dos años mayor que ella.

Después de un largo día de cocinar en la cocina del campamento, y luego estudiar hebreo con los otros refugiados, Shoshana comenzó a abrirse sobre su experiencia durante la guerra. "Estuve en un campamento en Polonia", compartió en voz baja.

—¿Como este? —preguntó Ayala.

Los ojos de Shoshana se nublaron con lágrimas y negó con la cabeza. Sus manos comenzaron a temblar. Los agarró para tratar de reprimir sus nervios. "Oh, no, nada como esto. Era un campo nazi. Este número", le mostró Shoshana, "así es como me identificaron a mí y a los demás. Todos teníamos un número marcado en nuestros brazos. No teníamos comida, ni ropa, trabajábamos, y cuando mis amigos se enfermaban, a veces se los llevaban y nunca más los volví a ver". Shoshana miró por encima del hombro de Ayala, con los ojos ensombrecidos y las manos a los costados. Ayala tomó la mano de su amiga y la apretó para darle fuerzas.

"No tienes que hablar de eso", le dijo Ayala a su amiga, al ver el dolor en el rostro de Shoshana. La amiga de Ayala la miró con ojos atormentados.

"Tal vez algún día pueda contártelo, pero no hoy". Ayala asintió, al ver que su amiga había soportado algo tan horrible, algo que Ayala nunca podría entender.

"Cuando y si alguna vez estás lista, aquí estaré", le dijo Ayala a su amiga.

"Ani rotzeh orez", repitió la clase. Ayala puso los ojos en blanco ante la frase que les habían ordenado que repitieran. Me gustaría arroz, repetían en hebreo. Shoshana se tapó la boca para reprimir una risita.

—¿En rotzeh orez, Shoshi? —preguntó Ayala.

"¡Ken, Bemet!" Shoshana se rió, por supuesto. "Mi lo rotzeh orez?" ¿Quién no quiere arroz?, agregó Shoshana.

Después de la clase, las niñas caminaron hacia el área de la cafetería, llevando su bandeja a una mesa con asientos libres. – ¿Qué vas a hacer con Brody? —preguntó Shoshana.

"No creo que haya nada que pueda hacer al respecto". Ayala frunció el ceño, comiendo su sándwich.

—¿Lo amas? —preguntó Shoshana, con la cabeza ligeramente inclinada.

Ayala tragó saliva y le empezó a doler el pecho. "Lo amo".

—¿Pero?

"No sé qué puedo hacer. Escribió que está de vuelta en Escocia. Ha sido dado de baja del ejército y ahora dirige el negocio maderero de su familia. Siempre lo amaré, pero nuestros mundos están a kilómetros de distancia", dijo Ayala. Apoyó los codos en la mesa y enmarcó su rostro con ambas manos.

"Y tienes otro año de escuela. Luego, tal vez, la universidad. Tal vez puedas verlo de nuevo, solo para darle las gracias". —añadió Shoshana, pero Ayala negó con la cabeza—.

"Si alguna vez lo viera, Shoshi, nunca podría dejarlo ir de nuevo. No creo que pueda amar a nadie más como lo amo a él. Es muy complicado", compartió Ayala.

"¡Ayala, tienes dieciséis, diecisiete años el mes que viene! Lo que Brody hizo por ti, fue intenso, emotivo. Conocerás a alguien en circunstancias menos traumáticas, y tal vez llegues a conocerlo sin tener todo el trauma y el estrés".

Ayala frunció el ceño ante su amiga. "¿Crees que es amor de cachorro?" Ayala se puso de pie y agarró su bandeja vacía, llevándola al área de la cocina.

—¡Ayala! —dijo Shoshana, colocando una mano en el hombro de su amiga—.

"No, déjalo".

"Estás enojado conmigo".

—No —dijo Ayala, y agarró la mano de su amiga—. "Lo extraño. No quiero oír que soy joven o que voy a conocer a alguien más. Simplemente no quiero que hables de eso con tanta frialdad".

—Entiendo —dijo Shoshana en voz baja, apretando la mano de su amiga—.

—¿Alguna vez has estado enamorado? —preguntó Ayala tentativamente.

Shoshana negó con la cabeza. "Tenía solo doce años cuando me llevaron. La vida en el campo era de supervivencia. Nos ayudábamos mutuamente, pero nunca pude pensar en el amor en esa circunstancia. Vivíamos en la inmundicia. No había visto a un dentista hasta que llegué a este campamento. Apenas podía caminar. Amor, no".

—Oh Shoshi, lo siento —Ayala atrajo a su amiga a sus brazos—, no quise decir...

—Shh —interrumpió Shoshana—, las cosas están mejor ahora. Tal vez ahora pueda conocer a alguien y enamorarme", Ayala tocó su frente hacia su amiga, y Shoshana le devolvió la sonrisa.

Las chicas caminaron hasta su estación para pasar el día. Todo el mundo tenía trabajo que hacer en el campamento, ayudando, ya que el campamento sólo existía gracias a la financiación proporcionada por el recién formado país de Israel. Cogieron el pelador de patatas y las patatas y, sin ninguna dirección, comenzaron a prepararse para la cena.

Capítulo 11

—Ayala —dijo Shafiq mientras se paraba en la puerta de la cocina y le hacía señas para que se acercara a él—. Ayala levantó la vista, se puso de pie y caminó hacia el lavabo para lavarse las manos. "Nos vamos", anunció con naturalidad.

—¿Te vas? Ayala terminó de lavarse las manos y se las secó con el paño que había junto al fregadero.

"Sí. Baba —Shafiq hizo una pausa—, Aba consiguió un apartamento en Israel. Hoy nos vamos a ir. Tenemos que empacar nuestras pertenencias e irnos".

"¿Qué pasa con Shoshi?" —preguntó Ayala. No dejaría a su única amiga. "¡No la voy a dejar!" Ayala se acercó a su amiga. "Te vas con mi familia. Nos vamos a Israel".

—¡Ayala! Shafiq la regañó, pero ella ignoró a su hermano. Ayala agarró la mano de su amiga y tiró de Shoshana para que se pusiera de pie.

Mientras caminaban hacia la tienda de la familia, Ayala pensó en lo que su padre podría decir sobre otra boca que alimentar, pero Shoshana era ahora su familia, la amiga más cercana que había tenido. Cuando entraron en la tienda de Saad e Isabella, Shafiq le gritó a Saad. "Ayala ha invitado a Shoshana a que venga con nosotros".

—¿Y esto te sorprende? —preguntó Isabella, sonriéndole a Ayala.

"Shafiq, hemos planeado incluir a Shoshi. Está sin familia aquí". Saad se giró para mirar a Shoshanna, cuyo rostro estaba enrojecido y sus ojos rebosaban de lágrimas no derramadas. "Teníamos toda la intención de llevarte con nosotros, Shoshi." Ambas chicas retiraron el aliento que habían estado conteniendo.

Ayala frunció el ceño cuando se volvió hacia su hermano y notó su comportamiento hosco. Shafiq debe haber sentido la mirada de Ayala porque se volvió hacia ella y se puso rígido cuando ella le preguntó: "Aba, ¿cuánto tiempo tenemos para empacar?" Ayala no entendía por qué su hermano estaba tan en contra de que Shoshana viviera con ellos.

"Tenemos hasta mañana. Sé que es con poca antelación, pero no tan malo como cuando salimos de Irak". Explicó Saad mientras levantaba una bolsa sobre la cama. Todavía solo tenían los artículos con los que se fueron. La ropa de cama fue proporcionada por el campamento y tendría que ser dejada cuando partieran.

"Shafiq, ¿podemos ir a dar un paseo antes de la cena?" —le preguntó Ayala. Necesitaba sacarlo de la tienda y hablar con él en privado. Esto había durado lo suficiente. Su clara animosidad hacia Shoshana tenía que parar.

Shafiq apartó la mirada de la figura de Shoshana y rápidamente miró a su hermana. Su piel, ya bronceada, se tornó de un carmesí oscuro al ser sorprendido mirando a su amiga. —Camina —susurró ella, y lo agarró del brazo y lo sacó de la tienda.

"Te gusta. ¿Es por eso que no quieres que venga con nosotros? —preguntó Ayala directamente. "No me mientas".

"Me gusta. Ella no sabe que existo", respondió.

"No seas ridículo", le dijo Ayala. "Ella solo ha compartido un poco de lo que le sucedió, Shaf. Ella no está lista para notarte. Y además, nunca hablas con ella, y cuando lo haces, pareces

lleno de animosidad. Tal vez ser amable con ella, tal vez hacerte amigo de ella. En este momento, solo pareces interesado en ella porque es hermosa por fuera".

—Quiero saber más, yo... —empezó Shafiq, y luego se detuvo y miró al suelo—.

—¿Por qué la miras con desdén, entonces? —preguntó Ayala, rodeando el suyo con el brazo. Caminaron hasta el claro donde aún no se habían levantado las tiendas y se sentaron sobre una piedra que sobresalía del suelo. "No hemos estado solos, solo nosotros dos por un tiempo".

Su hermano la miró y luego apoyó la cabeza sobre la de ella. "Otro cambio, otro movimiento. Aba se preparó mucho más antes de que nos fuéramos de lo que yo creía".

"Lo vio venir; Todos sentimos el cambio en la forma en que nos trataron después de que comenzó la guerra. Empeoró cuando terminó, y ni siquiera estuvimos involucrados en eso". Ayala sabía muy poco de lo que había sucedido en Europa. Ni siquiera Brody se lo contó. Nadie quería hablar de eso, y después de escuchar sobre la experiencia de Shoshana, Ayala supo que debía haber sido atroz.

"Mencionaste que Shoshi ha experimentado algo difícil. Sé que está sola. ¿Murió toda su familia en la guerra? —preguntó Shafiq.

"Esa es la impresión que tuve. No ha dicho mucho. No sé mucho de nada, pero no creo que tenga primos. Está sola. Ayala miró a su hermano. —Si decides perseguirla, Shaf, es mi única amiga, es especial para mí. Conócela antes de decidirte".

Shafiq asintió y se encogió de hombros. "Puede que no tenga ningún interés en mí".

Ayala se rió y miró a su hermano, sus ojos oscuros, sus pestañas largas y delgadas, su piel aceitunada. A los dieciocho años, ya era varios centímetros más alto que su padre, y seguía creciendo. Con un corazón como el suyo y un rostro tan hermoso, se rió entre dientes. "Realmente no tienes idea de lo guapo que eres, ¿verdad?"

Shafiq puso los ojos en blanco, "Soy consciente de que soy atractivo, no era a eso a lo que me refería".

"Tú No puedo saber si tienen algo en común o si se gustan si no hablan con ella. Y Yo enlatar Te prometo que apreciará que te tomes el tiempo para hablar con ella en lugar de tus miradas malignas. ¿Por qué te ves tan enojado a su alrededor?" —preguntó Ayala.

"No lo sé", Shafiq frunció el ceño, "pero creo que al mantenerme alejado de ella, me ha enojado".

Después de su conversación, Ayala regresó a la tienda que compartía con Shoshana y Chava. Se quitó la ropa para la noche y su cambio de ropa para el día siguiente. Luego empacó el resto de sus pertenencias en la bolsa que había traído de Irak. Sacó las tres cartas que había recibido de Brody y abrió la última que él le había enviado.

Queridísima Ayala:

Pienso en ti todos los días. Te extraño. Sobre todo, quiero que lo sepas.

Mi padre accedió a dejarme terminar mis estudios. Tuve que prometer que obtendría un título en matemáticas para asistir. Me mudé y viviré en Oxford durante los próximos tres años.

¿Cómo estás? ¿Tu padre ha encontrado un hogar para todos vosotros? ¿Cómo son tus clases de hebreo? Tal vez puedas enviarme tus libros viejos una vez que hayas terminado de usarlos, y puedo aprender. Ninguna universidad británica ofrece estudios de hebreo. ¿Estás estudiando algo más? Creo que por fin dominas el inglés. Acuérdate de escribirme cuando te mudes. Quiero saber dónde terminas.

Necesito saber que estás a salvo y feliz. Te extraño muchísimo. Mantente seguro y feliz,

Con amor

Brody

Capítulo 12

"¿Estás seguro de que este es el campo de estudio más adecuado para ti?", preguntó con escepticismo su asesor asignado. Él levantó ambas cejas cuando ella le informó de la carrera que había elegido. "¡Tantas mujeres están encontrando carreras satisfactorias como recepcionistas, secretarias! Podríamos enseñarte a escribir a máquina y tomar notas. Tendrías una carrera nada más salir de la escuela", sugirió.

"Interesante. Vengo aquí con un interés en la biología, ¿y me recomiendas que tome cursos de mecanografía?" —preguntó Ayala con ironía. Levantó una ceja hacia el hombre moteado frente a ella. El señor Ben-Adam era una persona bastante agradable, pero sus puntos de vista sobre las mujeres eran, en el mejor de los casos, anticuados. Ayala lo toleró.

"Si quieres tomar biología, tendrás que hacer una prueba en el curso. Las mujeres no tienen el intelecto para aprobar ese tipo de examen". Dijo con cara seria.

—Me imagino que nunca estudiaste Biología, ¿verdad? —preguntó, de nuevo su sarcasmo cayendo de bruces sobre este hombre.

"Por supuesto que no. Pero está bien establecido que las matemáticas y las ciencias son más adecuadas para los hombres que para las mujeres. ¿Por qué no estudias literatura?"

"Estoy tomando biología. Te haré el examen si es necesario, pero tomaré biología y me convertiré en médico".

Eso fue hace cuatro años, y en otros dos años, Ayala se convertiría en una de las primeras mujeres médicas de Israel. cuatro años en la Universidad Hebrea en su haber y finalmente estaba recibiendo el crédito que merecía.

Ayala era la tercera mujer de cien estudiantes en su clase de medicina. Se sentaron en una gran sala con asientos que formaban un semicírculo alrededor de su profesora. Tres grandes ventanales brillaban contra la pared, mientras que el sol brillaba sobre ellos desde el exterior. Todas las ventanas estaban abiertas, dejando entrar la brisa del exterior. De lo contrario, las habitaciones serían sofocantes, el calor opresivo para principios de primavera. El dulce sonido de los pájaros cantando en las distancias se abrió paso bailando en la sala cuando el instructor comenzó la clase.

Dr. Lance Michaels. Era el jefe del departamento de biología y se negaba a calificar en una curva. Si recibías algo inferior al ochenta y dos por ciento en un examen, te retiraban de la clase. Hasta ahora, Ayala lo estaba haciendo bastante bien. Su último puntaje en la prueba fue de noventa y siete por ciento, el segundo más alto de la clase.

"Sra. Abraham, ¿qué es el JVP y cómo se mide?", preguntó el Dr. Michael. Se paró al frente del salón de clases. Volvió a limpiar los lentes de sus gafas, algo que parecía hacer inconscientemente mientras daba clase. Se los volvió a poner en la cara y se pasó una mano por el pelo rubio demasiado largo mientras señalaba con tiza la pregunta que había escrito en la pizarra.

Ayala sonrió. Había estado estudiando el corazón la noche anterior y estaba preparada para estas preguntas. "La vena yugular interna drena directamente en la aurícula derecha del corazón, sin válvulas que de otro modo impedirían el flujo sanguíneo. Las contracciones rítmicas de la aurícula derecha inducen fluctuaciones en la columna sanguínea dentro del IJV. Estas

fluctuaciones se conocen como pulso venoso yugular o JVP, que es una manifestación visible de la fase venosa del ciclo cardíaco", dijo.

"Para medir el JVP, hay varios pasos importantes a seguir". Ayala cerró los ojos y dijo: "Uno, posicionamiento: haga que el paciente se relaje y se acueste con la cabeza ligeramente elevada. Dos, observación: Buscar el punto más alto de pulsación venosa en el cuello. Tres, medición: Extienda una regla horizontalmente desde el punto de pulsación más alto y otra verticalmente desde el ángulo esternal (Ángulo de Louis), y finalmente cuatro, cálculo: Agregue 5 cm a la medida vertical para tener en cuenta la distancia al centro de la aurícula derecha e informe el JVP en cm de agua.

El Dr. Michaels sonrió ante su respuesta: "Muy bien. Sr. Baruch, por favor, dígale a la clase las causas cardíacas de los apaleamientos".

Ayala sonrió mientras salía de su clase y se encontraba con Shoshana en la cafetería para almorzar. Shoshana estudiaba derecho. "No te veas engreído", le sonrió Shoshana a Ayala mientras se sentaban con su bandeja de almuerzo en los bancos fuera de la cafetería.

"Lo estoy. Hoy me llamaron y di la respuesta correcta. Me siento bien conmigo misma". Ayala sonrió, sus labios suaves y carnosos y sus ojos eran una expresión plena de su alegría. A los veintiún años, Ayala finalmente había encontrado su lugar en Israel.

El primer año había sido difícil. Ayala sabía que había sido así para todos. Todos los refugiados que habían llegado al país desde otros estados árabes vecinos tenían que aprender un nuevo idioma. Tuvieron que capacitarse para un nuevo oficio, y muchos vivieron con varias familias hasta que pudieron permitirse comprar o alquilar casas para sus familias. Todo el mundo estaba empezando de nuevo.

A diferencia de muchos iraquíes, Saad había ahorrado dinero y, como resultado, pudo comprar no solo una nueva casa para la familia en Tel Aviv, la ciudad más grande de Israel, sino también un nuevo edificio para su negocio que tenía apartamentos que alquiló, así como una tienda debajo.

Con vínculos con su hermano en Londres, Saad abrió una pequeña tienda de comestibles. Hizo conexiones con kibutzim locales en la región, y con su hermano enviando artículos especiales desde Inglaterra, Saad pudo abrir un establecimiento muy rentable. El edificio también contaba con veinte apartamentos que alquiló a otras personas que se mudaron a la región. Mantenía sus alquileres justos y era conocido por su rápida respuesta a las quejas y resoluciones de los inquilinos. El edificio era completamente nuevo, y Saad tuvo la suerte de poder comprarlo cuando lo hizo.

Aunque Saad había encontrado un hogar para su familia inmediata. "Nos encontraste una casa encantadora", dijo Isabella cuando entraron en la nueva casa. Besó amorosamente a Saad en la mejilla mientras él colocaba sus maletas en la entrada.

"No es tan grande como la casa de Basora", dijo mientras entraban en su nueva casa. El olor a pintura fresca impregnaba el aire. Todo era blanco, los pisos de mármol añadían una capa de profundidad a la casa y le recordaban a Ayala su amado hogar en Irak. Ayala escuchó la melancolía en la voz de su padre. Él echaba de menos su otro hogar, y ella también.

—Es perfecto, Aba —dijo Ayala—. Rodeó con sus brazos la delgada cintura de su padre y lo apretó cariñosamente. Había perdido mucho peso desde que salieron de Irak.

"No tenemos suficientes habitaciones para todos los niños. Challa Shira, tengo una habitación para ti aquí abajo —dijo Saad mientras señalaba el pasillo que conducía a la parte trasera de la casa—. "Pero los chicos tendrán que usar las tiendas de campaña y los catres afuera hasta que te encuentre un nuevo hogar. Lo siento", explicó Saad.

—Saad —dijo Rivka mientras ponía una mano en el brazo de su hermano—. "Nos las arreglaremos. Esto es maravilloso. Estoy tan agradecida por ti, ni siquiera puedo decirlo, solo tan agradecida", dijo mientras se secaba una lágrima que se deslizaba por su piel aceitunada.

"Prepararé las habitaciones y comenzaré a limpiar la casa", dijo Rami mientras recogía sus pertenencias y se dirigía a la parte trasera de la casa. "¡Recuerden, todos, quítense los zapatos!"

Una vez que Saad pudo encontrar una casa lo suficientemente grande para su hermana y sus hijos, la compró y la amuebló. Aunque tardó casi un año más, la familia finalmente se instaló en las nuevas casas. Saad se hizo cargo de su familia, con la ayuda de su hermano en Londres, que enviaba dinero mensualmente para ayudar con el pago inicial de la casa de su cuñada. Su tía siguió residiendo con él.

Ayala terminó la escuela secundaria asistiendo a la escuela femenina de la Iglesia de Escocia. Sus registros fueron enviados por correo a su nueva escuela, y todo se transfirió sin problemas, lo que permitió a la iglesia mover los registros sin tener que revelar estos cambios a Irak.

Al final de su primer año en Israel, Ayala se había graduado de la escuela secundaria, Shafiq lo había hecho cuatro meses después de su llegada, y todos hablaban hebreo con fluidez, tanto en su casa como con otras personas en la ciudad. Dado que el hebreo era el idioma nacional, todos los que se mudaban al país tenían la oportunidad de participar en un ulpán.

Shoshana colocó su bolso sobre la mesa y comenzó a sacar papeles y folletos que había encontrado en el sindicato de estudiantes. Sacó su libro de contratos, que tenía un folleto de la Universidad de Edimburgo que contenía la última página que había leído en el libro. El rostro de Ayala se puso pálido, sus ojos se ensombrecieron cuando lo vio.

– ¿Todavía no te ha respondido? —preguntó Shoshana, sabiendo qué era lo que había desencadenado la repentina tristeza de Ayala.

Ayala negó con la cabeza. "No, le escribí dos cartas, pero no he recibido nada. No lo entiendo. De repente, deja de escribir. Incluso llamé a Ema y le pregunté si tal vez se había enviado una carta allí, pero me dijo que no había recibido nada de él en casi dos años. En su última carta, había terminado de usar mis textos hebreos, y pensé que incluso podría hacer un viaje aquí. Dijo que estaba emocionado de hablar con alguien para aprender la pronunciación correcta, y me recordó cuando era mi tutor de inglés. ¡Shosh, todavía no puedo decir *humilate* correctamente!"

– ¿Cuándo fue la última vez que recibiste una carta suya? —preguntó Shoshana. Apoyó una mano fría sobre la de Ayala y la apretó.

"Creo que hace más de un año", dijo Ayala. Comenzó a jugar con la comida en su plato, moviendo las papas fritas dentro y fuera de su sándwich de pita, negándose a mirar a Shoshana. "Creo que se graduó. Ni siquiera sé a dónde le enviaría una carta ahora si le escribiera. No creo

que siguiera en Oxford. Puede que haya vuelto a Edimburgo, pero no sé dónde. ¡Parece que no puedo quitármelo de la cabeza!" Ayala dejó caer el sándwich en la bandeja, se quitó el pelo de la cara y tiró de los mechones agitada. "¿Qué hago?"

"Tal vez sea hora de que abras tu corazón a otras opciones", sugirió Shoshana. "¡Has estado aquí durante cuatro años! ¡Cuatro!" Shoshana usó sus manos para enfatizar, mostrando cuatro dedos. "Ve a una cita con otro hombre. ¡Solo una cita!"

"Y durante casi cuatro años, siempre me escribió. De repente, se detuvo. ¿Por qué no iba a decir algo? ¡Acabo de cumplir veintiún años, y todavía cierro los ojos y veo su rostro!"

"Ya no es de repente. Ha pasado más de un año. Si no puedes seguir adelante, tal vez deberías hacer el programa de intercambio en Edimburgo". —sugirió Shoshana—.

"No puedo ir. Me quedan dos años de mi programa. No puedo obtener los créditos adecuados en un programa de intercambio. Puede que no quiera tener citas, pero no dejaré mi educación en suspenso ni la tiraré por capricho. Voy a terminar mis estudios y luego podré averiguar qué hacer con mi vida amorosa. Voy a tener que lidiar con el hecho de que me sentiré triste en este momento". Se tapó los ojos y suspiró. "¿Por qué se detuvieron sus cartas? Me centraré en mi vida amorosa después de graduarme".

—¿Qué vida amorosa? —murmuró Shoshana—. "Sabes, por mucho que los dos se movieran, no sería sorprendente que las cartas se perdieran —dijo Shoshana—. Cuando Ayala se animó, Shoshana levantó la palma de la mano y agregó: "Sea como fuere, no has sabido nada de él. Las razones para ello no cambian eso. ¿Tal vez es hora de dejarlo ir?"

"¡Sabes, es muy difícil enojarse contigo cuando eres prácticamente mi hermana!" —murmuró Ayala mientras lanzaba un chip a la cabeza de Shoshana—. Lo atrapó, se lo metió en la boca y comenzó a masticarlo. Shoshana sonrió y guiñó un ojo mientras le daba un mordisco a su shawarma.

Capítulo 13

– Quiero salir esta noche -dijo Elizabeth, tumbada en el sofá del apartamento de Brody-. Su cabello rubio era lacio y le llegaba hasta los hombros. Habitualmente jugaba con él, tratando de forzarlo detrás de sus hombros, lo que molestaba a Brody sin fin. Ella hizo un puchero con los labios rojos mientras intentaba convencerlo de que la llevara a una cita, lo que él se había negado a hacer durante más de un año. ¡Había pospuesto las citas, punto, durante los últimos cuatro años!

"No puedes evitar a otras mujeres para siempre, Brody", dijo su mejor amigo Ethan cuando caminaron hacia la cocina para tomar unas cervezas, "No has sabido nada de ella en más de un año, y no la has visto en cuatro años. Vamos, dale una oportunidad a Liz".

"No puedo, y francamente, no quiero. Liz no es mi tipo —dijo Brody, mirando de reojo a su amigo—. Los ojos azul zafiro de Ethan se abrieron y frunció el ceño a su amigo. Los labios de Ethan estaban cincelados, al igual que su mandíbula. Su cabello rubio estaba perfectamente peinado en un copete. Era más bajo que Brody, aunque Ethan medía casi seis pies de altura.

"¿Por qué te torturas a ti mismo? Liz se está lanzando sobre ti. Vete a la mierda, sácalo de tu sistema. Nadie dijo que tuvieras que convertirla en tu novia". Brody hizo una mueca de dolor al oír el término. Antes de conocer a Ayala, no tenía ningún problema en acostarse con mujeres y dejarlas, sin emoción, solo diversión, simplemente disfrutando el momento y seguir adelante. Pero entonces conoció a una belleza que le robó el corazón y, aunque nunca habían tenido intimidad de esa manera, sintió que la estaba traicionando.

No sentía ningún deseo por Liz, nada. En su mente, incluso besar a otra mujer se sentía como si estuviera engañando a Ayala. Sabía que era absurdo, ridículo, ilógico. Pero incluso saber eso no le impidió sentirse de la manera en que lo hacía. Su conexión con Ayala no había disminuido, y su corazón todavía sufría por ella. No sentía esa conexión con nadie más, ni siquiera cerca de ella.

"Tener sexo con una mujer que me resulta irritante no me va a ayudar a dejar de amar a Ayala. ¡No es como si pudiera dejar de extrañarla!" Brody discutió enojado. Le había escrito tres veces a su última dirección conocida, pero fue en vano. Ni siquiera sabía si ella recibía sus cartas. ¡Ayala se había oscurecido durante un año! Había planeado una visita sorpresa a Israel para verla, pero si no podía encontrarla, lo mataría. Estaba preocupado, triste y desconsolado.

"No te estoy diciendo que finjas que no sientes lo que sientes, pero tienes que enfrentarte a los hechos. Es hora de empezar a ver a otras mujeres, y Elizabeth está interesada en ti". Señaló Ethan.

Elizabeth era hermosa, hermosa y bastante agradable. Creció en Devon y trabajó como secretaria para el Decano de Admisiones de la universidad.

Sus ojos color avellana lo miraban con fastidio. Su mejor novia, Mary, estaba saliendo con Ethan, y básicamente estaban comprometidos. Brody suspiró.

"El autocine está proyectando una nueva película. ¡Llévame!" —preguntó Elizabeth. Ella se puso de pie y le rodeó el cuello con los brazos. Se los quitó y dio un paso atrás. *No te pareces en nada a Ayala,* pensó para sí mismo. Tal vez eso fue algo bueno. En muchos sentidos, no se parecían en nada, no solo en apariencia, sino también en temperamento e intereses. Brody estaba frustrado. ¿Estaba molesto con ella simplemente porque no era Ayala? ¿Debería darle una

oportunidad?

"Se supone que *The Greatest Show on Earth* es increíble", coincidió Brody.

"¡Fabuloso!" —dijo Elizabeth y aplaudió una vez con una sonrisa—. "¡Qué divertido!"

Brody disfrutó mucho de la película y de salir con su amigo Ethan. Pero la charla incesante de Elizabeth a lo largo de la película lo volvió loco. Después de que terminó la película, los cuatro caminaron a un pub local para tomar unas copas. —¿Qué será, compañero? —preguntó el camarero, un escocés alto y atractivo, de ojos verdes y pelo castaño oscuro.

"¿Tienes algo con mucho lúpulo de barril?" —preguntó Brody. El brogue escocés del camarero coincidía exactamente con el fuerte acento de Brody. Ethan se sentó mirando a los dos, tratando de entenderlos.

"¡Lúpulo!" El camarero se rió, sirviendo una nueva IPA perfectamente. "¡Claro!"

—¿Cómo te llamas? Elizabeth sonrió al camarero, apoyándose en la barra sobre el codo. Su voz era baja y sugestiva para los oídos de Brody.

– Sam -se apoyó en la barra y le sonrió-. —¿Qué te gustaría, hermosa?

"¿Qué hay de bueno aquí?", coqueteó. Brody sonrió, puso los ojos en blanco y se alejó del bar. Sam hizo contacto visual con Brody, pareciendo pedir permiso, y Brody asintió y se rió mientras caminaba hacia la mesa donde estaban sentados Ethan y Mary.

– ¿Está coqueteando con el camarero? —preguntó Mary con exasperación, moviéndose para levantarse de su asiento. Brody levantó la mano para detenerla.

"Mary, creo que todos sabemos que no estoy interesada en ella. Lo intenté", dijo Brody encogiéndose de hombros.

—Brody —Mary frunció el ceño y apoyó su cálida mano sobre la de él—, ¿qué vamos a hacer contigo?

"Estoy bien, honestamente. No quiero salir. Este es mi último año de escuela, luego vuelvo a Perth dirigiendo la empresa maderera de papá. Quiere retirarse pronto". Explicó Brody. "No tengo ningún deseo de empezar algo, solo de tener que irme". Pensar en Ayala saltó a su mente. Tenía solo dieciséis años cuando se conocieron. Le escribió el día de su vigésimo primer cumpleaños, hace casi un año. Quería que supiera que estaba pensando en ella, a pesar de que la carta tardaría semanas en llegarle. ¿Había recibido siquiera su carta? Respiró estremecido y cerró los ojos mientras la tristeza formaba un sudario sobre él. Cuando abrió los ojos, vio a Ethan frunciendo el ceño con preocupación.

"Realmente eres un trapo mojado esta noche", murmuró Ethan. "Vete a Israel, iré contigo. Deja de cavilar. Está deprimiendo a todo el mundo". Brody le lanzó a Ethan una mirada de muerte.

"Fuiste tú quien me convenció para que viniera aquí. Quería quedarme en casa —protestó Brody, señalando con su largo dedo a Ethan para enfatizar su punto—.

"¡Me voy a casa con Sam!" —dijo Elizabeth, sentándose junto a Brody, mirándolo de reojo—. ¿Pensó que eso lo pondría celoso?

En lugar de alimentar el drama, Brody se puso de pie, tomó un último trago de su

pinta, le sonrió a Elizabeth y le dio unas palmaditas en la cabeza. "Bueno, te lo pasas genial con Sam". Brody le guiñó un ojo, se puso la chaqueta y salió por la puerta.

Capítulo 14

"¡Hola, Aba!" Dijo Ayala con una sonrisa al entrar a la tienda de comestibles. Los ojos de Saad se abrieron de par en par cuando ella se acercó y abrió los brazos para darle la bienvenida en un cálido abrazo.

"¿Qué es esto?" Saad sonrió cuando Ayala se acercó a la caja registradora y comenzó a ayudarlo a llamar a los clientes. "Moteck, ¿por qué estás en casa?"

"¿Necesito una razón para venir a casa a ver a mi aba y ema?" Dijo Ayala mientras sumaba los artículos del cliente. "Veinticinco shkalim", dijo con una sonrisa al cliente, un adolescente y su madre. El niño se quedó quieto, mirando fijamente a Ayala, y cuando llegó el momento de recoger las bolsas, su madre tuvo que golpearlo en la nuca para que se moviera.

Saad se echó a reír mientras la madre sacaba a su hijo de la tienda. "¡Tal vez les diga a sus amigos que estás aquí y las ventas aumenten este fin de semana!" Ayala puso los ojos en blanco y se encogió de hombros.

"Tengo el mes libre. Shoshi volvió a casa. Ema quiere finalizar la lista de invitados para la boda". Ayala comenzó a llamar al siguiente cliente.

Saad miró a Ayala y cuando hicieron contacto visual, frunció el ceño. Sabía que su padre podía ver su tristeza. Nunca pudo ocultarle nada. Ayala respiró hondo y miró el papel que tenía delante, donde anotaba cada artículo y el precio que se vendía.

La puerta sonó cuando otro cliente entró en la tienda. "Solo quiero un poco de fruta para picar", dijo el cliente. Las orejas de Ayala se agudizaron. El cliente hablaba inglés con acento inglés, su acento era similar al del capitán Finn.

—¿Brody? —dijo Saad desde su puesto—. Saad comenzó a hablar árabe. "Brody, ¿qué estás haciendo aquí?" Rodeó el mostrador y se acercó a Brody. Ayala mantuvo la cabeza gacha, congelada en su lugar. ¿Aba realmente dijo Brody? Cerró los ojos con fuerza y escuchó atentamente.

"¡Saad!" Ayala se aferró al mostrador frente a ella, a punto de desplomarse al oír su voz. Nunca podría olvidar su rico brogue. Su garganta se tensó mientras las lágrimas brotaban de sus ojos. "¿Es este tu mercado? ¿Dónde vives? Le oyó decir.

Las voces se apagaron y Ayala finalmente levantó la vista. Los hombres se abrazaron. Podía oírlos golpearse la espalda unos a otros, riendo y haciendo y respondiendo preguntas. El rostro de Ayala se calentó de emoción. Todavía no se había fijado en ella.

"¡Soy el dueño de la tienda y del edificio!" Saad sonrió. "¿Qué estás haciendo en Israel?"

Ayala sintió como si sus pies estuvieran congelados en su lugar cuando finalmente abrió los ojos y levantó la cabeza, girándose para mirar en su dirección. Los ojos de Brody se abrieron de par en par y su boca se abrió cuando sus ojos se cruzaron. Las lágrimas caían en cascada por sus mejillas desenfrenadas. Pero ninguno de los dos dijo una palabra. Ambos se quedaron en su lugar, mirándose el uno al otro.

Las miradas curiosas de los compradores se desplazaron de Brody a Ayala, creando una tensión intensa y silenciosa. Desesperada por llegar a él, se apartó del mostrador y corrió

frenéticamente hacia Brody. Dio dos pasos y luego abrió los brazos mientras Ayala saltaba a su abrazo. Colocó una mano en la parte posterior de su cabeza y otra alrededor de su cintura, sosteniéndola con fuerza mientras ella lo rodeaba con las piernas. Sin pronunciar una sola palabra, la sacó de la tienda.

Afuera, encontró consuelo en un banco desgastado que estaba contra la pared exterior de la tienda. La colocó suavemente en su regazo. Le acarició la cara con las manos, trazándole ligeramente los pómulos con los pulgares. Su tacto era a la vez tierno y posesivo cuando sus labios chocaron. Su beso no fue delicado; Fue un encuentro ferviente de dos almas hambrientas la una de la otra. Borró años de separación, confusión y decepción en un instante.

Los brazos de Ayala rodearon su cuello, sus dedos se enredaron en sus mechones oscuros, sosteniéndolo con fuerza como si temiera que se desvaneciera en el aire.

Brody le bajó las manos por la espalda y le dio un puñetazo en la parte trasera de la camisa. Su pecho se apretó y un pequeño gemido escapó de sus labios cuando Ayala le pasó los dedos por el pelo. Le acarició los brazos y le puso las manos en la cara, luego se apartó. La levantó de su regazo, se puso de pie y la agarró de la mano. Miró a la izquierda, luego a la derecha, y la arrastró al otro lado de la calle.

"¡Brody!", gritó una voz masculina mientras cruzaban. Brody se volvió hacia Ethan, quien lo llamó y se despidió con la mano y continuó caminando con Ayala, sin responderle a su amigo. Se sentía desesperado por llevarla al otro lado de la calle.

Brody no estaba dispuesto a perder ni un momento. Había estado en Israel durante una semana, buscándola. Sin embargo, no había podido encontrarla ni a ella ni a su familia. Casi había renunciado a encontrarla. Había entrado en el mercado por casualidad. Giró la cabeza y la miró, incapaz de creer que realmente estuviera caminando a su lado.

El hotel en el que se alojaba estaba justo enfrente, al otro lado de la calle. Ella le apretó la mano. Sin embargo, ninguno de los dos dijo una palabra. Entraron en silencio en el hotel y subieron las escaleras hasta su habitación. Abrió la puerta y la llevó a la habitación. Brody cerró la puerta detrás de ella, la levantó en sus brazos y la empujó contra la puerta, su boca buscando de nuevo la de ella. Todo lo que podía hacer era sentir cómo su mente corría con emociones que lo abrumaban. Su Ayala estaba allí, en sus brazos, y su sutil aroma a jazmín y vainilla lo llenó mientras se aferraba a ella.

Su lengua buscó de nuevo la de ella, sumergiéndose profundamente en su boca mientras sus manos se movían por debajo de su camisa. Sus manos recorrieron su cuerpo y le desabrocharon la falda. Se arrodilló frente a ella y le quitó las bragas. Su piel era tan suave mientras él deslizaba sus manos contra sus muslos. Luego se puso de pie bruscamente, atrayendo su cuerpo contra el suyo mientras presionaba sus caderas contra su centro.

Permitiéndose la alegría de sentir por fin su piel, gimió ante la sensación de su tacto. Ayala le pasó las manos por el estómago y el pecho mientras le subía la camisa. Cuando ella no pudo quitársela, él tiró de la nuca, se la puso por encima de la cabeza y tiró la prenda al suelo.

Brody se apartó de ella y también le quitó suavemente la camisa. Cuando ambos estuvieron desnudos, él la levantó de nuevo en sus brazos y la llevó a su cama, dejándola en el suelo suavemente, su cuerpo siguiéndola.

Miró su cuerpo desnudo, tratando de memorizar cada centímetro lustroso. Se acostó

sobre ella y le pasó una gran mano por el centro del pecho, entre los pechos, por el estómago hasta el vértice entre los muslos. El calor húmedo que le dio la bienvenida estuvo a punto de deshacerle. Apretó los dientes para obligarse a concentrarse en su cuerpo, en su placer. Ansiaba poseerla.

De buena gana, ella abrió las piernas para él, y él trazó delicadamente círculos alrededor de su capullo ya excitado. Solo cuando ella soltó un gemido gutural y se apretó contra su mano, él deslizó suavemente un dedo dentro de ella. Sus párpados se cerraron mientras levantaba las caderas para encontrarse con los empujes rítmicos de su dedo dentro de su apretada vaina.

Masajeó hábilmente su perla escondida entre sus pliegues, sintiendo su cuerpo tensarse de placer. La creciente humedad contra su mano le dio alegría al sentir que su cuerpo invitaba a tocarlo. Deslizó otro dedo en su apretada vaina, hundiéndose y acariciándola, deleitándose con la respuesta de su cuerpo mientras la preparaba para su cuerpo.

Las puntas de sus pezones se endurecieron cuando él se inclinó hacia adelante y lamió la punta de uno, luego sopló ligeramente, haciendo que se endureciera aún más. Se llevó a la boca el pezón con punta de rosa y la mamó, y cuando ella jadeó de placer, se acercó a su otro pecho, haciendo lo mismo con el otro.

Brody sintió que se endurecía aún más cuando sintió el peso de su pecho en la mano. Continuó metiendo los dedos dentro de ella. Y cuando él le mordió el pezón, ella levantó las caderas y gritó su nombre, y él sintió que su clítoris latía contra su pulgar y su vaina se apretaba contra sus dedos mientras ella llegaba al clímax.

—Mi Ayala —susurró finalmente mientras la veía marchitarse debajo de él—. Le quitó los dedos y ella abrió los ojos, con la mirada verde claro ensombrecida por el deseo. Se lamió los dedos y le sonrió mientras sus ojos se agrandaban. "Sabes a miel. He soñado con lamerte, chuparte, saborearte —dijo mientras se inclinaba entre sus piernas y empujaba sus rodillas contra el colchón, abriendo sus piernas para su lengua. —Voy a hacer que te corras tan fuerte, tantas veces, que nunca querrás volver a separarte de mí —murmuró suavemente entre sus piernas, y tomó su lengua y lamió su clítoris, metiendo su palpitante capullo en su boca y succionando con fuerza, moviendo su lengua contra ella.

En cuestión de segundos, ella se corrió de nuevo, sus caderas sacudiéndose contra su boca. Luego metió su lengua en ella y probó su dulce esencia, frotando su perla con el pulgar mientras la sentía entrar contra su lengua. Lo llamó por su nombre una y otra vez, sus manos tirando de su cabello, obligando a su rostro a permanecer en la unión de sus muslos.

Cuando se puso de pie, vio el sudor brillando su cuerpo y la arrastró hasta el final de la cama, envolvió su pierna alrededor de su cintura y la penetró lentamente. —Vete a la mierda —gimió mientras echaba la cabeza hacia atrás ante el éxtasis de su apretada y húmeda vaina que palpitaba a su alrededor—. Gimió al darse cuenta de que ella todavía había estado viniendo cuando él entró en ella. Apoyó la rodilla en el colchón y cuando sintió la pared que lo mostraba, ella era suya y solo suya. Él la miró sorprendido.

– Eres el único hombre -dijo ella en voz baja, acercándose a su cara y acercando su boca a la de ella en otro beso abrasador-. Con una fuerte estocada, rompió su barrera y ella gritó de dolor. Inmediatamente dejó de moverse, permitiendo que su cuerpo se adaptara a su invasión.

—Mi amor, lamento haberte lastimado —le susurró dolorosamente al oído—. Brody se mantuvo quieto mientras el dolor de ella disminuía. Supo que ella estaba lista para él cuando lo acarició, sus manos se movieron por su espalda, agarraron sus nalgas y lo empujaron contra ella. Se movían juntos, sincronizados en sus embestidas, y Brody era incapaz de discernir de quién eran los gemidos de quién. —Dios, te amo —susurró contra sus labios, luego hundió su lengua en su boca y sintió que sus dedos se clavaban en él, empujando y sintiendo su cuerpo.

Capítulo 15

Ayala cerró los ojos, sintiendo la dura presión de su hombría dentro de ella, llenándola, encendiendo todos los deseos que había estado reprimiendo desde que Brody la dejó. Era exquisito; Encajaba con ella por completo. Cada embestida en su interior golpeaba el núcleo mismo de ella. Luego apoyó sus caderas contra su centro, enviando chispas de relámpagos a través de su cuerpo. El primer orgasmo parecía interminable, llevándola más al límite que antes. Sintió que su calor aumentaba dentro de ella hasta un punto febril a medida que entraba y salía de su cuerpo. Se estremeció de anticipación cuando otro clímax inexplicable la empujó al límite.

Sintió que Brody la absorbía, persuadiéndola, "Ven por mí, amor, necesito sentir que me aprietas la polla", exigió y sus palabras, su voz tan profunda, el olor de él, hicieron que su cuerpo temblara mientras él entraba y salía de ella, llegando a una poderosa fuente dentro de ella hasta que gritó de placer.

"¡Dios mío! ¡Brody! -exclamó, su cuerpo temblando debajo de él, y ordeñaba su virilidad con su vaina palpitante. Luego, con una última estocada, Brody gritó su nombre y enterró la cara en el hueco de su cuello.

—Te quiero mucho —dijo Brody suavemente contra su cabello, acariciando la piel sensible detrás de su oreja—. Levantó su cuerpo y los empujó a ambos más completamente sobre la cama y, sin salir del cuerpo de ella, la atrajo hacia sus brazos, luego hacia su costado, su mano descansando en su trasero, forzando su conexión a mantenerse. "Te extrañé más de lo que puedo decir. Te extrañé mucho", susurró. Su cálido aliento le hizo sentir un hormigueo en la espalda. Luego le besó la clavícula y ella suspiró de satisfacción.

"Te escribí, pero nunca me respondiste. Brody, estaba devastado. ¿Por qué dejaste de escribirme? —preguntó Ayala una vez que su corazón comenzó a relajarse y recuperó el aliento. Se sentó y se apoyó en la cabecera. Miró al hombre al que no había dejado de amar, buscando en su rostro la razón de su silencio.

El rostro que la miró era guapo, pero frunció el ceño y frunció las cejas. "¿Me escribiste? Nunca recibí nada. Te escribí muchas veces. No he recibido una carta en más de un año, pero te prometo que te escribí. Nunca dejé de escribirte. Vine aquí a buscarte —dijo, con el brogue profundo y pronunciado con pasión—. Le cogió la barbilla con la mano y dirigió su mirada hacia la suya. Sus ojos buscaron los de ella, y ella supo entonces que estaba siendo sincero.

"¿Qué?", dijo mientras se sentaba hacia adelante, olvidándose de la manta. Los ojos de Brody se posaron en sus grandes pechos. Sintió que el calor subía por su pecho hasta su cara, y él extendió la mano y acarició la piel de sus senos, y ella sintió el calor de su piel cuando tocó ambos senos, tomando el peso de ellos en sus manos, acariciándolos con sus pulgares.

—Eres la mujer más hermosa que he conocido —susurró, mientras sus pulgares jugaban con sus picos endurecidos—. Ella se estremeció, lo que le hizo sonreír. "Nunca te voy a dejar ir, Ayala. Te lo digo ahora. Me voy a casar contigo y nunca volveremos a separarnos". Le golpeó el pezón con el pulgar y luego lo hizo rodar entre los dedos. – No más cartas perdidas en el correo -dijo mientras la miraba a los ojos-.

– Ahora mismo no puedo ir a Escocia, Brody. —dijo Ayala, con voz entrecortada—. Apartó sus manos para poder pensar. Entró en pánico. Acababa de regresar con ella, ¡pero ella no

podía irse! ¿Se enfadaría con ella? Pero no iba a abandonar la facultad de medicina, pero tampoco quería perderlo de nuevo.

"Terminé la escuela. Puedo quedarme aquí hasta que hayas terminado tus estudios, y entonces podremos decidir dónde vivir". Brody la agarró por la nuca y acercó su boca a la suya para darle un beso. Ella no se resistió.

"Así nomás, ¿te quedarás aquí?", preguntó.

"Sí, así nomás", dijo.

– Gracias -susurró ella cuando levantó la cabeza de la suya-. Ella se dio la vuelta y apoyó suavemente la cabeza en su hombro. Abrazándolo fuerte, su cuerpo apretado contra el suyo, su mano encontró su lugar en su mejilla. Con tierno cuidado, acariciaba y jugaba con su cabello.

—Te quiero mucho —dijo bruscamente—. "¡No pensé que te encontraría! Ya llevo aquí una semana. Estaba tan preocupada de no volver a verte nunca más".

Ayala se echó a reír. "Ni siquiera se suponía que debía estar aquí. Tengo el mes libre. Así que, por capricho, llegué a casa y sorprendí a Aba", dijo, colocándose un mechón de pelo detrás de la oreja.

Brody se incorporó con una sonrisa. "¿Un mes completo?", preguntó. Ayala asintió. "Vuelve a casa conmigo por unas semanas, conoce a mis padres. Puedo empacar más de mi ropa y puedo volver aquí. Ven a casa conmigo. Solo por unas semanas". Ayala sonrió ante la idea. "Ven a casa conmigo", insistió.

"Brody, me quedan dos años de escuela. ¿Vas a poner tu vida en suspenso durante dos años?"

Él se rió de su declaración. "He sido una cáscara vacía sin ti. ¿Quién dijo que estar aquí contigo significa poner mi vida en espera? Los países de Asia y África necesitan madera. Lo vendo. Puedo hacer un centro aquí para mi empresa. No solo es ventajoso para mí profesionalmente, sino que también puedo estar contigo. ¿No estás de acuerdo?" Brody la agarró de la mano. Sus ojos la miraron preocupados.

—Ya has pensado en esto —susurró ella mientras lo miraba—. Brody asintió y le sonrió.

"Si te encontraba, quería tener un plan", admitió.

"No me malinterpretes, no quiero nada más que estemos juntos, pero me preocupa que estés aquí solo por mí y luego te resientas conmigo en los próximos años". Ayala le acarició la mejilla con el pulgar. "Convertirme en médico es importante para mí".

Brody la besó, "Me encanta que quieras ser médico. Estoy orgulloso de ti. ¿No entiendes que, incluso si no tuviera trabajo aquí sobre el que pudiera construir, me quedaría? Vine aquí a buscarte. ¡Ahora tengo veintiséis años! Hemos estado separados durante demasiados años. Ya no puedo vivir así. No puedo. Y te amo más ahora que entonces. Ni siquiera puedo imaginar otro día separado. ¿Puedes?"

—Tantos años —susurró—. "No, no puedo. No quiero. No puedo creer que hayas vuelto a mí", dijo Ayala.

—Cásate conmigo —dijo, inclinándose sobre ella y tomando su boca con la suya—. "¡Sí!", respondió ella cuando él levantó la cabeza, su sonrisa iluminó sus ojos.

Epílogo

Brody abrió los ojos mientras el sol brillaba a través de las cortinas translúcidas y bailó mientras el viento entraba por la ventana. Se sentó y arrojó las piernas sobre el costado de la cama, luego rápidamente se puso un par de pantalones y se encogió de hombros sobre su bata. Bajó las escaleras y el aroma a vainilla, cardamomo y canela golpeó sus sentidos, haciéndole la boca agua.

Al entrar en la cocina, la sonrisa de Brody creció ante la visión que lo recibió. Su hermosa esposa, con el pelo de ébano recogido sobre la cabeza, el rostro limpio de maquillaje. Se agachó para abrir la puerta del horno y empujó un pavo grande. Después de cerrar la puerta del horno, Ayala se puso de pie y comenzó a voltear panqueques en la estufa.

Brody se acercó a su esposa y rodeó su cintura con los brazos, colocando sus manos sobre su creciente vientre. – Vuelve a la cama -le dijo, besándole la parte superior de la cabeza-.

"¡No puedo! Tengo demasiado que preparar", tartamudeó Ayala.

– Tienes horas, y te prometí ayudarte -dijo él, sujetándola contra su estómago-. Ayala apoyó la cabeza en su pecho y suspiró.

"¡Ema!", gritó una joven voz femenina desde el piso de arriba. Brody se rió entre dientes y soltó a Ayala, caminando hacia la estufa para terminar de hacer los panqueques.

El sonido de los pisadas golpeó las escaleras y dos cabezas saltaron hacia la cocina, una llena de rizos castaños oscuros, la otra de ondas negras. "Aba, quiero tres panqueques", exigió Gil.

"¡Quiero cuatro!" —dijo Douglas, superando a su hermano pequeño—. Se pasó una mano por los rizos negros y se sentó en el taburete frente a Brody.

"¿Qué tal si cada uno comienza con uno y si todavía tiene hambre, le daré más?", sugirió Brody, abriendo el refrigerador y retirando los huevos. Abrió la puerta de un armario y cogió un cuenco para mezclar los huevos.

El sonido de su hija mayor quejándose a Ayala resonó por las escaleras. Sacudió la cabeza mientras revolvía huevos en la sartén y servía a los chicos. "¡Masticar!" Brody recordó mientras emplataba algo de comida para Ayala y Leora, colocándolas en la mesa de la cocina.

Después de que todos terminaron de desayunar, Brody lavó los platos mientras Ayala cocinaba. "Ema, ¿podemos andar en bicicleta afuera?" —preguntó Douglas.

—Sí —dijo Ayala mientras revolvía la carne en la sartén de la estufa—.

Cuando los chicos se subieron a sus bicicletas, Ayala miró por la ventana y vio que no llevaban casco. Era una mujer inusual, que obligaba a sus hijos a usar un casco cuando nadie más lo hacía, un subproducto de su trabajo como médico que él conocía.

Vio cómo Ayala abría la ventana de la cocina y gritaba: "¡No olvides tu hamalet!".

Brody se acercó y miró por la ventana, los dos chicos bajaron el cuerpo como para esconderse del mundo. Se rió de su vergüenza. Es mejor que se sientan así que que se lastimen, pensó.

—Casco, amor —dijo Brody mientras le besaba la sien—.

"Eso es lo que dije", dijo Ayala con el ceño fruncido.

—No, dijiste hamalet, como la obra de Shakespeare. La palabra es "eh-met", explicó Brody, acercándola para darle un beso, recordando el día en que había tratado de enseñarle a decir "humillar". Sonrió ante el recuerdo y cuando sus ojos se encontraron, supo que ella también estaba recordando ese día.

Después de cabalgar durante aproximadamente una hora, regresaron, se ducharon y se dirigieron a la cocina para ayudar a preparar la cena familiar que Ayala estaba preparando. Los niños cortaron las verduras mientras Leora ayudaba a rociar el pavo. La casa se convirtió en un aroma lleno de encanto, ya que Ayala cocinaba carne molida con baharat, almendras y cebollas. Una olla de papas hirvió mientras los niños preparaban el colador para preparar la potata kubee.

Antes de que se diera cuenta, la tarde se convirtió en noche. El sol de verano aún brillaba en lo alto mientras colocaba la mesa afuera en la terraza de su casa. Sonó el timbre y sonrió mientras caminaba hacia la puerta y daba la bienvenida a su familia.

Brody se paró en la puerta cuando su padre y su madre entraron con regalos envueltos para todos los niños. Poco después llegaron los padres de Ayala.

"¡Aba!" —dijo Brody mientras Saad entraba por la puerta—. Entraron Naji, Chava, Tzirona y Shafiq con Shoshi y sus tres hijos.

Isabella se echó a reír mientras los niños corrían hacia ella, los tres abrazando a su abuela. "Savta, ¿harás tiempo para estar a solas conmigo?" —preguntó Leora mientras tomaba la mano de Isabella.

"Con mucho gusto", la escuchó decir Brody mientras colocaba un beso afectuoso en la cabeza de cada uno de sus nietos.

"Abuelo, ¿quieres ver mi nuevo camión?" —le dijo Douglas al padre de Brody—.

"¡Por supuesto!" Dijo mientras el chico lo agarraba de la mano y lo sacaba por la puerta trasera a la cubierta.

Shafiq, Saad y Brody caminaron hacia la cubierta y Brody les sirvió a cada uno un trago de whisky escocés del bar que construyó para el entretenimiento al aire libre. Se sentaron en el sofá que Brody había construido para su familia, el sofá contra la parte trasera de la casa para poder ver a los niños jugar en el patio trasero.

"Me encanta venir aquí en verano. Hace mucho calor en Israel en esta época del año", dijo Shafiq, tomando un sorbo de su bebida.

"Es el único momento en que Ayala puede relajarse. Cuando estamos en casa, ella se mueve constantemente, ve a los pacientes, se ofrece como voluntaria en las escuelas de los niños y te ayuda", dijo Brody, inclinando la barbilla hacia Saad.

"Le dije que dejara de ayudar en la tienda, pero no se mantuvo alejada", dijo Shafiq.

"Me alegro de que tengamos este lugar al que venir, para que todos lo disfruten". Dijo Saad. Brody miró las montañas que rodeaban su casa de verano, de un verde exuberante, con el aroma del jazmín y las lilas en el aire del jardín que Leora cuidaba.

"Nunca te dije esto Brody, pero siempre supe que te volvería a encontrar. Sabía que terminarían juntos", dijo Saad al lado de Brody. Agarró la nuca de Brody y lo meció

cariñosamente de un lado a otro.

Brody sintió un dolor en el pecho, ahora un recuerdo lejano de los años que había estado separado de su esposa. El sonido de su risa atravesó el ruido de las peleas de los niños. Le hizo sonreír y borró el momento de melancolía que se había instalado en su corazón.

"Tuvimos suerte de que nos encontraran", continuó Saad. "Fue muy duro dejar nuestra casa. No conozco a nadie que se haya quedado en Irak. He conocido a mucha gente de todo Oriente Medio. A todos nos echaron o nos dejaron antes de que nos quitaran todo", reflexionó Saad, como si hablara consigo mismo. "Pero sobrevivimos. Ahora tenemos un lugar que nos acoge".

Brody se volvió hacia su suegro, el hombre mayor ahora bien afeitado, con su rostro envejecido por sus luchas. "Mi capitán leyó lo que estaba escrito en la pared en ese entonces. Era a él a quien deberías estar agradeciendo", recordó Brody.

"Sabes que vemos a Finn todos los años. El año pasado, finalmente vino a visitarme".

Brody miró a la familia que tenía delante y sonrió. Ayala se giró y lo saludó con la mano, sintiendo que sus ojos se posaban en ella. Sabía que ella siempre parecía saber cuándo entraba en la habitación o cuándo necesitaba su consuelo. Al igual que siempre sentía sus presencias, como si el aire cambiara cuando estaban juntos, cargados de una energía que solo se creaba entre ellos.

—Disculpe —dijo y se puso de pie—. Brody se acercó a su esposa y la abrazó.

—¿Todo bien, mi amor? —preguntó ella mientras él la apretaba contra él.

—Sí, mi amor —le susurró en el pelo—. "Todo es perfecto".